

TEJELEITA: UN EJEMPLO DE LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES DEL NORESTE DE EL HIERRO

Irma Mora Aguiar
irmamora7@gmail.com

RESUMEN

En este proyecto se estudian seis yacimientos del NE de El Hierro con abundantes y variadas manifestaciones rupestres, abordados ya por otros investigadores, pero que merecían un análisis más detenido y una contextualización arqueológica y ambiental. Se consultó una amplia bibliografía, se realizaron encuestas etnográficas y toponímicas, y se efectuaron tres campañas de prospección y estudio. Facilitó nuestra investigación el uso de una base de datos de un SIG y el tratamiento digital de las imágenes. Los yacimientos están vertebrados por una red de caminos usada hasta hace pocas décadas por la población campesina para aprovechar los recursos hídricos, ganaderos y pesqueros. Además, constatamos una continuidad espacio temporal de la práctica del grabado. La mitad de los paneles contiene inscripciones líbico-bereberes de textos breves, cuya división por líneas parece obedecer a una separación del mensaje en palabras. Por último, hay grabados geométricos y *signos aislados* sobre los que proponemos diversas explicaciones.

PALABRAS CLAVE: Tejeleita, La Caleta, El Hierro, Islas Canarias, arqueología del paisaje, líbico-bereber, toponimia, etnografía.

ABSTRACT

«Tejeleita: An Example of Rock Art from the North-East of the Island of El Hierro». During this project we have investigated six archaeological sites with abundant and diverse rock engravings, insisting in its spatial contextualization. For three years we have followed several steps: the consultation of a wide bibliography; the accomplishment of ethnographic and toponymic surveys; the exploration of archaeological sites and its environment; and the employment of the new software. In this study we have discovered that the archaeological sites are connected by a net of traditional ways that were used by the peasants up to a few decades ago. In addition, we observe a continuity of the practice of the rock engraving. Half of the studied panels there contain libyco-berber inscriptions of brief texts, which linear division seems to obey a separation of the message in words. We indicate in addition, the existence of a different typology that we named *isolated signs* and on that we propose diverse explanations.

KEY WORDS: Tejeleita, La Caleta, El Hierro, Canary Islands, Archaeology of the landscape, libyco-berber, toponymy, ethnography.



1. HISTORIOGRAFÍA DE LAS INSCRIPCIONES LÍBICO-BEREBERES DE EL HIERRO

Las primeras alusiones a los grabados de El Hierro proceden de Juan Antonio de Urtusástegui (2004 [1779]: 25). Durante su estancia en la isla le llegan noticias del famoso *Tagoror* de El Julan y describe esta estructura de una forma aproximada a como la conocemos en la actualidad, aunque ubica los grabados en las losas de los asientos, y no en las cercanas coladas volcánicas donde se hallan hoy en día.

A finales del siglo XIX, los hermanos Aquilino y Gumersindo Padrón dan a conocer los grabados alfabéticos herreños. Nos llegan las primeras noticias a través de Verneau (1882: 794-797) del descubrimiento de treinta y tres inscripciones líbico-bereberes en La Caleta por Aquilino Padrón y Juan Bethencourt (1991: figs. 5-7) en 1887. Del hallazgo de algunos de los paneles del Barranco de Tejeleita también se hizo eco Verneau (1882: 797), aunque en este caso la autoría del descubrimiento correspondía al capitán Benigno Domínguez. Casi por intuición se empieza a plantear la posibilidad de que fueran caracteres de escritura, hecho que se apoyaba además en la popular denominación de los paneles líbico-bereberes como *letreros*. Sin embargo, durante los primeros descubrimientos de estos yacimientos se desconocía la procedencia de la escritura y los estudiosos proponían orígenes variopintos y exóticos con los que estaban familiarizados. Frente a las dudas iniciales y a las explicaciones erróneas, el general Faidherbe, conocedor de la escritura líbica norteafricana, señaló por primera vez el origen *numíida* de las inscripciones canarias (Verneau 1887: 792).

A partir de las primeras publicaciones de los hallazgos, el siglo XX se inicia con estudios de lingüistas germanos en torno a los orígenes del líbico-bereber canario, cuyas conclusiones resultaron poco verosímiles. El primero de estos autores es Ernst Zyhlarz, quien creyó ver en El Hierro tres modalidades de escritura, a las que llama *zizr* o *numídico occidental*, *normauritano* y *púnico reciente*. Bajo esta óptica realizó un intento de traducción a partir de copias de algunas inscripciones de La Caleta. Más tarde Dominik Wölfel, inspirado en sus inicios por la obra de Zyhlarz¹, también se atrevió en su *Monumenta Linguae Canariae* con la epigrafía canaria. Desde una perspectiva extremadamente difusionista, Wölfel emparentó la escritura líbico-bereber con el megalitismo y la cultura cretense, además de con el numídico. Estos planteamientos difusionistas y evolucionistas fueron seguidos por un discípulo de Wölfel y cofundador del *Institutum Canarium*, Hans Biedermann (Springer, 1985: 67).

En 1964, el erudito tinerfeño Juan Álvarez Delgado publicó su libro *Inscripciones líbicas de Canarias*, obra que durante bastante tiempo fue considerada esencial para el estudio de la epigrafía canaria. Sin embargo, el capítulo dedicado

¹ «Tengo que confesar que en un principio yo mismo me dejé deslumbrar por sus malabarrismos etimológicos y tomé en serio sus afirmaciones, (las de Zyhlarz) hasta que, habiendo penetrado más profundamente en el bereber, me hallé en condiciones de comprobar sus asertos. (...) Desde este momento miré con escepticismo todo lo publicado por Zyhlarz» (Wölfel 1958: 3).



a las inscripciones isleñas es muy escaso con respecto al contenido general. En ese momento de la investigación histórica sobre las Islas Canarias resultaba inconcebible que un pueblo *prehistórico* conociera y empleara la escritura, por lo que para Juan Álvarez (1964: 393-394) estas inscripciones debían haber sido realizadas necesariamente por viajeros norteafricanos que arribaron a las costas después de la Conquista. De esta manera, deducía que los textos epigráficos canarios se insertaban en la escritura sahariana moderna. Para los yacimientos que aquí analizamos de la isla de El Hierro, en esta obra encontramos un breve apartado dedicado a los grabados que nos interesan. Uno de los yacimientos que fotografió y dibujó Álvarez Delgado fue el de Tejeleita, incluyó también algunas imágenes de paneles que hoy han desaparecido². Sin embargo, tras observar con atención las fotos de los paneles que el autor ubicó en Tejeleita, observamos que una de ellas (*op. cit.*, fig. 83) no pertenece a este yacimiento, sino a La Caleta³.

En el caso de este último yacimiento, Álvarez Delgado (*op. cit.*, 408-413) analizó las inscripciones del Roque y otras que no llegó a ver *in situ* y tomó de Verneau⁴. Siguiendo el método de traducción de los textos norteafricanos de Georges Marcy (1936), el autor canario intentó transcribir y traducir estas inscripciones, deduciendo que, al igual que las de Tejeleita, se trataban en su mayoría de filiaciones.

A mediados de los años setenta del siglo pasado se descubre en Guarazoca un tablón de madera con una inscripción alfabética (Diego 1975). El carácter funerario del soporte y su asociación al yacimiento *bimbape* del Hoyo de los Muertos acabó por corroborar finalmente el carácter autóctono de esta escritura, estableciendo asimismo un punto de inflexión en la investigación de la escritura líbico-bereber de las Islas.

A partir de los 80 se inicia una década próspera para la arqueología herreña, tanto por los descubrimientos y publicaciones de nuevos paneles, como por el surgimiento de otras líneas de investigación en torno a la escritura líbico-bereber. A la publicación de inscripciones inéditas por la Dra. Jiménez Gómez (1985), se suman los hallazgos de signos alfabéticos en otros emplazamientos más elevados, como es el de la llamada Cueva del Agua en el Letime de Isora: una pequeña cavidad donde se filtraba el agua⁵ (Balbín y Tejera 1983). En estos años también se inscriben los trabajos del investigador austriaco Herbert Nowak (1985), quien realizó una interesante labor de campo en El Hierro y desveló nuevos paneles líbico-bereberes, entre ellos algunos de La Caleta.

² En su obra, ya Juan Álvarez (1964:413) señalaba el problema de la destrucción reciente de algunas inscripciones de Tejeleita.

³ M.^a de la Cruz Jiménez Gómez (2001:349) en su artículo sobre Tejeleita, siguiendo a Álvarez Delgado, lo repite del mismo modo y considera que este panel (*op. cit.*, 362: fig. 8 C) se encontraba en una de las paredes del barranco formando parte de una estación desaparecida.

⁴ No hemos podido averiguar a qué paneles corresponden las copias que hizo Verneau. Es posible que se trate de inscripciones desaparecidas.

⁵ Unos meses antes de fallecer don Rafael Quintero Morales, un pastor de 80 años de Las Casas (El Pinar), nos contó que encontró dos grandes dornajos de piedra dentro de la cueva del Letime cuando ésta se descubrió.





Paralelamente, Renata Springer Bunk lee su memoria de licenciatura dedicada al estudio de ocho yacimientos de El Hierro con inscripciones líbico-bereberes. Este trabajo surge en una etapa de continuos descubrimientos, cuyo objetivo era el de «recopilar este material epigráfico con vistas a la elaboración del alfabeto utilizado, así como para un posible estudio comparativo, y para comprobar si el estado de la investigación seguía estando vigente» (Springer 1985). Casi una década más tarde, esta investigadora leerá su tesis doctoral dedicada a los alfabetos de toda Canarias y a su comparación con los norteafricanos. Siete años después, Springer (2001) publicó una monografía en la que sintetizaba los puntos principales de su tesis. Una de las conclusiones que propone para esta isla es que las inscripciones de El Hierro parecen tener mayor grado de afinidad con las de Gran Canaria, y a su vez estas dos presentan importantes similitudes con los grupos alfabéticos de la antigua Numidia.

En la década de los noventa del siglo xx y principios del XXI, Werner Pichler⁶, un investigador austriaco vinculado al *Institutum Canarium*, dirigió su atención a las inscripciones norteafricanas y canarias. A pesar de que su labor de campo y la mayoría de sus publicaciones sobre Canarias se centran en Fuerteventura, también aborda cuestiones relativas a la cronología y procedencia de los alfabetos insulares en función de la ejecución y las características formales de sus caracteres (Farrujia *et alii*: 2009). Esta hipótesis del origen y difusión de la escritura líbico-bereber ha sido objeto de un extenso debate, cuyas críticas coinciden en que sus argumentos no se hallan sustentados en datos arqueológicos e históricos bien contrastados (Springer 2010).

Con el objetivo de documentar y contextualizar las inscripciones líbico-bereberes de Canarias para una futura transcripción, Renata Springer inició en 2008 el proyecto *Inventario de inscripciones alfabéticas en el ámbito rupestre canario*, cuya primera y segunda fase estuvieron dedicadas a El Hierro. Este proyecto de registro de los grabados nace «con la ambición de que fuera lo más completo posible», incidiendo de manera singular en «la reproducción de todos los motivos existentes en los yacimientos, señalizando su ubicación exacta, junto a la mayor cantidad de información que es posible sustraer» (Springer y Sánchez 2011: 109). Desafortunadamente para la investigación, todavía es poco lo publicado sobre este nuevo estudio.

2. METODOLOGÍA

Para la elaboración de este trabajo, hemos seguido una serie de pasos que iremos exponiendo a continuación.

⁶ Debates sobre los orígenes y la introducción de la escritura líbico-bereber aparte, Werner Pichler desarrolló una encomiable labor de recopilación, ordenación y difusión de las inscripciones líbico-bereberes de Canarias y del Norte de África a partir de la publicación de una base de datos de libre acceso (www.lbi-project.org). A pesar de que el corpus para El Hierro no está actualizado y faltan algunos datos, esta página web es una herramienta fundamental para los investigadores y para los interesados en estos aspectos.

2.1. DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

En primer lugar hemos procedido a la lectura de un conjunto de obras de carácter histórico, arqueológico, etnográfico y geográfico referentes a la isla de El Hierro, consultando de manera exhaustiva lo publicado sobre los yacimientos con grabados rupestres objeto de nuestro estudio. La labor de ordenación y ubicación de los paneles ha sido paradójicamente una de las tareas más costosas, debido a su complejidad, ya que cada uno de los autores consultados otorga un nombre o numeración diferente a los grabados. Además, los motivos de los calcos y los dibujos rara vez son idénticos y tampoco contienen el mismo número de signos alfabéticos, o en su caso, difieren de un autor a otro. Tras una primera ordenación de los paneles de Tejeleita y La Caleta, accedimos a las fichas del *Inventario de inscripciones alfabéticas en el ámbito rupestre canario*, previa autorización de la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Histórico. La primera y segunda fase de este proyecto, dirigidas por la Dra. Renata Springer, se centraron en El Hierro durante los años 2008 y 2009. La consulta de este catálogo supuso para nuestra investigación una importante ventaja, ya que pudimos acceder al *corpus* de grabados más amplio y actualizado de los que se han realizado hasta el momento, por lo que decidimos guiarnos en nuestro trabajo manteniendo la ordenación del citado inventario. Su seguimiento ha supuesto el empleo, en la medida de lo posible, de las mismas denominaciones y codificaciones que aparecen en los paneles. No obstante, en el transcurso del trabajo de campo descubrimos un total de nueve paneles desconocidos que fueron numerados e incluidos en nuestro proyecto.

2.2. TRABAJO DE CAMPO

Tras el trabajo bibliográfico se hacía necesario confirmar y contrastar los datos mediante la visita y prospección de los grabados, así como reconocer el entorno de los yacimientos. Una vez en el terreno, emprendimos la búsqueda y prospección de los paneles y su entorno. Para ello elegimos las horas de la mañana y la tarde, momentos en los que la luz no incidía directamente en la superficie de los paneles, por lo que fueron más favorables los días nublados, especialmente cuando acababa de llover y los paneles se encontraban todavía húmedos, favoreciendo de este modo la visión de motivos que hasta ese momento no eran conocidos. Durante el trabajo de campo disponíamos de un GPS, una cámara de vídeo, una cámara fotográfica réflex y una libreta en donde apuntábamos la información extraída y dibujábamos detenidamente los motivos de los paneles. Consideramos imprescindible la anotación *in situ* e inmediata de todos los datos posibles relativos a la ubicación, contextualización y a otros muchos aspectos arqueológicos, ya que una vez fuera del yacimiento no resulta fácil recordar muchos detalles que observamos en el proceso de trabajo. Por otro lado, la copia de los grabados nos servía para la posterior comparación con los calcos y las imágenes tratadas digitalmente.



2.3. ENCUESTAS ETNOGRÁFICAS Y TOPONÍMICAS

Una de las claves de este trabajo ha consistido en incorporar la información etnográfica y toponímica para conocer los usos tradicionales del área de estudio. Salvando las distancias cronológicas y culturales, esta información nos aporta interesantes orientaciones sobre las actividades que se realizaron en esta zona de Valverde durante la etapa preeuropea. Además, a partir del estudio de la toponimia podemos deducir algunos datos sobre los usos del lugar como asimismo la concepción que la gente tenía del paisaje en el que se mueve.

Para realizar las encuestas buscamos personas mayores que conocieran de primera mano la zona que estábamos estudiando. Cabe mencionar que la costa de Valverde dejó de pastorearse hace más de cincuenta años, por lo que los entrevistados, especialmente las personas cercanas a los noventa años de edad, atesoran el último testimonio sobre cómo se llevó a cabo el aprovechamiento de este territorio. Por ese motivo, la búsqueda no resultó fácil, ya que la gran mayoría de la gente que transitaba este territorio había fallecido, vivía en Venezuela, o su longevidad les había segado el conocimiento. Sin embargo, una vez que encontrábamos a un buen informante, de inmediato nos señalaba a otro al que poder entrevistar. Las personas que nos proporcionaron más información sobre los usos y la toponimia de la costa de Valverde son varones, lo que explica el rol predominante que desempeñaban en su profesión de pastor, mientras que las mujeres quedaban relegadas a las actividades relacionadas con la elaboración del queso, y a las labores del ámbito doméstico. No obstante, las señoras entrevistadas conocían puntos muy concretos de este espacio, como los charcos de Tejeleita, donde acudían a lavar la ropa. Los mejores informantes⁷ proceden de El Cabo y de Tesine, son gente de extracción humilde —algunos de ellos incluso huérfanos—, que durante su juventud trabajaron en este lugar.

A pesar de las cortas distancias del área de estudio, conviene tener en cuenta que dentro de Valverde se concentran tres núcleos de población que son bastante heterogéneos: Tesine, El Cabo y La Villa. Por una parte, las gentes de Tesine, dedicadas mayormente al pastoreo de ovejas en Los Lotes de Ajonse, extienden su área de influencia a la parte alta de la capital, lindando con el Hoyo del Barrio. En verano, los vecinos de Tesine se mudaban con sus ganados hacia la costa de Los Dares que colindaba principalmente con los pagos cumbreños de Asofa —Tiñor y San Andrés—. Por otro lado, los habitantes de El Cabo han sido tradicionalmente pescadores y ganaderos de costa, dedicados sobre todo al pastoreo de cabras, por lo que fueron los principales conocedores de nuestra zona de estudio, y de Valverde en general, ya que con frecuencia se mudaban a La Caleta, El Tamaduste y Eche-

⁷ Pedro Sánchez Sánchez, 81 años; D. Benigno Padrón Campos, 81 años; Francisco Padrón Campos, «Quico», 80 años; Antonio José Gutiérrez Arteaga, «El Taxista», 88 años; M.^a Teresa Gutiérrez Arteaga, 80 años; Cecilio Machín Quintero, 82 años; Ramón Pérez Fernández conocido como «El Piñero o El Municipal», 90 años; Andrés Pérez Castañeda, 60 años; Josefina Reboso Morales, «Fefa», 80 años; Máximo Padrón Cejas, «Simo», 83 años; Ángel Hernández Fleitas, «Lucho», 62 años; Daniel Mérida Armas, llamado «Juan El Capellán», 84 años; y Esteban «El Carpintero», 90 años.



do. Por último, el pequeño núcleo de La Villa ha albergado a familias de grandes y medianos propietarios, algunas de ellas descendientes de los principales datarios de la Conquista. Habitualmente, esta clase acomodada se ha dedicado a la exportación de los productos ganaderos y agrícolas de sus tierras. Sin embargo, con el declive del sector agrario, en la actualidad regentan comercios o ejercen altos cargos como funcionarios vinculados a la política insular, por lo que su conocimiento del terreno es escaso y muchas veces confuso, limitándose exclusivamente a lo contenido en las escrituras de sus propiedades.

2.4. LAS BASES DE DATOS Y EL EMPLEO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA (SIG)

Las nuevas tecnologías nos ofrecen interesantes herramientas para nuestro trabajo de investigación. Como si se tratara de las tradicionales fichas de campo, a través del programa informático *Microsoft Access 2010* pudimos elaborar y relacionar tablas en las que incorporamos y ordenamos los datos recogidos en cada panel. Aunque la información está individualmente organizada por panel, en estas tablas incluimos datos referidos a la contextualización espacial de cada sector. Con esta base de datos resultó mucho más fácil y rápido hacer consultas en torno a los criterios y valores introducidos, analizar esta información y, finalmente, obtener conclusiones en función de las estadísticas. Por otro lado, el SIG que empleamos, *Kosmo Desktop 3.0*, nos posibilita plasmar en una ortofoto o un mapa topográfico todos los registros de las bases de datos asociados a la localización geográfica del panel.

2.5. EL TRATAMIENTO DIGITAL DE LAS IMÁGENES

Salvo contadas excepciones, los grabados objeto de nuestro estudio rara vez son totalmente visibles, lo que ha supuesto un obstáculo para nuestra investigación. Sin embargo, también en este caso, el empleo de las nuevas tecnologías puede ayudarnos a solventar el problema. Durante nuestro trabajo no realizamos los tradicionales calcos, sino que optamos por fotografiar los paneles en diferentes momentos del día, preferiblemente por la mañana y por la tarde, evitando las horas de mayor radiación solar. Las fotografías que tomábamos eran de alta resolución y, siempre que el terreno lo permitía, se sacaban justo de frente. No obstante, muchos de los paneles que visitamos no eran lo suficientemente accesibles como para realizar una toma directa de sus motivos. En estas visitas, además de realizar fotografías con luz rasante natural, dibujábamos detenidamente los motivos de los grabados. A lo largo de este proceso, la variación lumínica era fundamental, ya que permitía discriminar los trazos originales y los que eran producto de las luces, las sombras y la morfología de la propia roca.

Tras las prospecciones, realizamos el procesamiento digital de las imágenes (*Digital Image Processing*, en adelante DIP). El programa informático que utilizamos para ello es el *Adobe Photoshop CS5*. Durante este trabajo tuvimos que realizar di-



ferentes DIP para un mismo panel, ya que en muchos de ellos hay superposiciones, irregularidades o distinta coloración. Para la elaboración de los calcos digitales, íbamos repasando el grabado a medida que se desvelaban sus trazos. A lo largo de esta operación siempre contrastábamos la imagen tratada con la capa original y con el dibujo que habíamos hecho en papel.

A pesar de que el DIP es una herramienta imprescindible en la detección del grabado, lo cierto es que no siempre es posible definir el dibujo o la inscripción de un soporte. En muchas ocasiones, el estado de conservación de estas manifestaciones rupestres era pésimo y poco se podía hacer para revelar su contenido. Desde nuestro punto de vista, esta circunstancia de deterioro era la causa directa de que los paneles que descubrimos permanecieran inéditos.

3. CONTEXTUALIZACIÓN

3.1. UBICACIÓN DEL BARRANCO DE TEJELEITA

Aunque los barrancos más profundos del norte de la isla se encuentran en el territorio comprendido entre Isora y El Tamaduste, nuestro ámbito de estudio lo hemos reducido solamente al de Tejeleita y sus zonas aledañas. Sin embargo, no deja de ser una división artificial, ya que en barrancos vecinos, como el de El Cuervo, también observamos una gran diversidad de manifestaciones rupestres de distintas épocas.

Con la colonización de la isla, los conquistadores se apoderaron del núcleo poblacional de *Amoco*, donde fundaron la capital. Las razones del asentamiento en la actual localidad de Valverde obedecen fundamentalmente a la existencia de fuentes de agua en sus cercanías (Díaz y Rodríguez 1990:123). En torno a la primera ermita de la isla, erigida a la advocación del apóstol Santiago (Darias 192: 387), se encuentra la caudalosa Fuente de San Lázaro, así como los cercanos rezumaderos de invierno de Itámote, Arema y Guarisafa. A este hecho se suma que en la antigua Villa existían ricas praderas para el desarrollo de la ganadería ovina y de la agricultura⁸, como las tierras de Arema, de las que nada más terminar la Conquista fue propietario el hidalgo conquistador Alonso de Magdaleno (*op. cit.* 69). Por otra parte, existen asimismo fructíferas zonas de cultivo, como la Hoya Dianos, La Florida y La Hoya del Juez. Esta última cuenta además con dos importantes rezumaderos que fueron aprovechados hasta hace pocas décadas.

⁸ Aunque no hay constancia de los primeros repartos de tierras en el siglo xv, de los documentos de la centuria posterior se deduce que hubo un repartimiento y una puesta en cultivo de las tierras tardíos. Esto fue la «prueba y la causa a la vez de una difícil repoblación y señal de pervivencia de un modo de vida eminentemente ganadero» (Díaz y Yanes 1990: 191). No obstante, en el compendio de las *Antigüedades de la isla de El Hierro* (2003 [1705]: 7.108), terminado a principios del siglo xviii, el pago de Arema ya figura como terreno cultivado.



otros arbustos que favorecen la producción lechera del ganado, como la *calcosa* o vinagrera (*Rumex lunaria*), el *tegasaste* (*Chamaecytisus palmensis*) y las *tederas* (*Psoralea bituminosa*). Junto a esta vegetación silvestre, están presentes asimismo algunas especies de cultivo poco exigentes, como las higueras y otras que fueron introducidas tras la Conquista, principalmente las piteras y tuneras. El cuidado de los frutales resultaba especialmente rentable ya que tras el secado de higos y *tunos* se garantizaba un notable aporte energético a lo largo del año.

A través de las entrevistas realizadas, sabemos que en este espacio se practicaba tradicionalmente el pastoreo de cabras y vacas⁹, y es aquí donde se localizan las estaciones rupestres de Rivera, Cueva de las Chivas y Camino Ancho. Además, en sus cercanías se localiza el yacimiento arqueológico de carácter habitacional de Las Laderas de Afotasa, excavado entre marzo de 2010 y enero de 2011¹⁰.

Una segunda área está formada por los tres grandes yacimientos del Barranco de Tejeleita, el Lomo de Tejeleita y La Caleta. A partir de la confluencia de los barranquillos¹¹ que forman el cauce de Tejeleita, podríamos advertir los inicios de este espacio, más soleado, menos húmedo y donde la frondosidad de la vegetación se refugia en el interior del barranco. Por otra parte, sobre los 216 m.s.n.m. el barranco de Tejeleita —a la altura del Sector 1— se vuelve más profundo y con un mayor desnivel, favoreciendo la formación de cascadas y charcos naturales de agua. Estas condiciones naturales han atraído a diversas especies de aves, favoreciendo la caza, actividad que también se debió practicar en el pasado preeuropeo.

Con respecto a las laderas interfluviales, más expuestas a la sequedad y a los vientos reinantes, éstas fueron aprovechadas hasta hace pocas décadas para la agricultura de cereales¹² y para el pastoreo caprino. No obstante, existen algunos puntos en estas laderas ubicados bajo pequeños afloramientos rocosos que sirven de refugio a la vez que de atalaya, motivo por el cual eran aprovechados por los pastores. No descartamos tampoco un uso similar de estos emplazamientos en el pasado, ya que en dos de ellos se encuentran grabados antiguos (sectores 1 y 3 del Lomo de Tejeleita).

A 260 m del último sector de Tejeleita, se encuentra el yacimiento de La Caleta. Esta zona es especialmente conocida por la riqueza de sus recursos marinos, bienes que han sido explotados por los vecinos de Valverde que cada verano se mu-

⁹ A día de hoy ningún informante nos ha hablado de ganadería ovina, prefiriéndose para ello las zonas altas de Valverde. Obviamente, la ganadería bovina no es un ejemplo extrapolable a la etapa preeuropea, ya que la vaca se introdujo en las islas tras la Conquista.

¹⁰ «Excavación arqueológica en el yacimiento de Laderas de Afotasa (Valverde, El Hierro)» <http://www.elmuseocanario.com/index.php/es/noticias/4-intervencion-arqueologica/204-excavacion-arqueologica-afotasa-valverde-elhierro>, noticia consultada el 25 de enero de 2013.

¹¹ Barranquillos de Guardavacas, del Mocán, de las Chivas y el tramo de Tejeleita que pasa por La Reina.

¹² «El informe de García del Castillo (1705) acerca de la explotación ofrece una imagen desigual, pues los terrenos más propiamente capitalinos son de cultivo tardío, cercano a la época del escribano (...). Lo mismo podemos decir de las inmediaciones costeras como la Punta de Juan Gil (...) o las cotas más bajas de La Caleta y Afotasa» (Díaz y Rodríguez 1990: 202).



daban a esta localidad costera. Son frecuentes las evidencias de un aprovechamiento prolongado de malacofauna, tanto a los pies de los paneles de La Caleta, como en los suelos de las numerosas cuevas distribuidas por el Barranco de Tejeleita. Algunos de estos restos parecen ser incluso coetáneos a los fragmentos de cerámica *bimbape* allí presentes.

3.3. RECURSOS HÍDRICOS

El agua ha sido siempre un recurso muy limitado en El Hierro. La juventud geológica de la isla hace que sus materiales sean muy porosos, favoreciendo su filtración hacia el mar (Carracedo 2008: 193). Es por ello que los herreños han debido aprovechar o desarrollar diversos métodos de captación del agua de lluvia: *tanquillas*, *eres*, *guársamos*¹³, charcos, albercas y aljibes.

Bajo los bloques basálticos de las márgenes de los barrancos, se hallan vetas de almagre impermeable donde los ganaderos herreños labraron *tanquillas* para racionar y verter el agua de los charcos. En Tejeleita y otros barrancos capitalinos hemos hallado numerosas *tanquillas* de este tipo, de tamaño y morfología diversos, muchas de las cuales han sido reparadas con cemento. Algunos charcos del barranco de Tejeleita poseen gran capacidad, como el Charco de La Gaviota, que abasteció de agua a La Caleta a partir de la construcción de una tubería. El más destacado es sin duda el Charco de Tejeleita o de Juan Padrón, del que se llegaron a extraer diecinueve barriles de agua¹⁴. Las *tanquillas* alrededor de estos charcos jugaban un papel fundamental a nivel organizativo, pues se podía abrevar el ganado o lavar la ropa manteniendo siempre el charco limpio y su agua dispuesta para el consumo humano. Por otra parte, en los barrancos del noreste se forman también *eres*¹⁵, cuya agua puede permanecer estancada hasta los meses de verano.

¹³ A pesar de que la Academia Canaria de la Lengua lo recoge como *guásamo* y lo define como «concauidad que se hacía al pie del tronco de un árbol para recoger el agua que, por condensación de la humedad, destilaban sus hojas», nosotros hemos recogido la voz *guársamo* para referirse a una oquedad artificial practicada en cualquier tipo de soporte material para recoger el agua de la lluvia. Cabe destacar que esta palabra solamente la hemos documentado entre pastores de El Pinar, Isora y los riscos de Jinama y Tibataje.

¹⁴ Información proporcionada por don Cecilio Machín Quintero.

¹⁵ Aunque para el caso herreño no hemos constatado esta palabra, en Tenerife se denomina *eres* a «una concauidad o poceta hecha en las rocas impermeables del cauce de los barrancos, donde se embalsa y mantiene el agua una vez que, acabadas las lluvias, deja de correr. En ellas suele acumularse arena, evitando así la evaporación del agua que, sobre todo en tiempos pasados, se utilizaba para usos domésticos y para el ganado. Este hoyo o concauidad suele ser natural, aunque también los hay excavados por el hombre». En *Diccionario Canario de la Lengua*, recuperado de <http://www.academiacanarialengua.org/buscar/?q=eres&search-button.x=25&search-button.y=15>.



3.4. TOPONIMIA

«Los nombres de lugar constituyen uno de los rastros más claros, elocuentes y firmes de los distintos grupos étnicos que se han asentado en un país y que, fijados por la tradición, los topónimos llegan como los fósiles, hasta revelar los estratos más antiguos de la formación cultural de un pueblo» (José Pérez Vidal en Trapero 1997: 82). En definitiva, los topónimos reflejan la antropización de un territorio a lo largo de la Historia y nos ofrecen distintos tipos de información que a continuación describimos.

En un primer análisis, la toponimia refleja la filiación lingüística de los habitantes de un lugar. Cuando un informante nos señala un topónimo como El Hondillo, conoce perfectamente su significado y es capaz de ofrecer una explicación acerca de su etimología: «le dicen así porque ahí hay un charco». Sin embargo, cuando el informante nombra topónimos como Tejeleita, Bintacaque, Güeltepelte o Afotosa, en su rostro se plasma la expresión de la duda.

La toponimia hispánica de nuestra área de estudio nos aporta valiosos datos sobre las actividades económicas que allí se desarrollaron —principalmente la ganadería de cabras y vacas—, sus recursos hídricos, vegetales y animales. Además, nos informa de los usos estratégicos del relieve y la estructura de la propiedad.

La toponimia canaria no hispánica ha sido adscrita a la lengua bereber desde las primeras listas comparativas publicadas por George Glas en 1764, hasta los últimos estudios realizados por los berberólogos Abraham Loutf (2007) y Ahmed Sabir (2010). En el caso concreto de El Hierro, Trapero (1999) señaló la alta densidad de *guanchismos* existentes en su toponimia, fenómeno que también advirtió en el léxico ganadero, botánico y entomológico insular.

Para analizar los topónimos de origen bereber, partimos de la metodología llevada a cabo por Loutf (2007), que consiste, en primer lugar, en clasificar morfológicamente el topónimo basándose en patrones que se repiten en todo el norte de África. A continuación, se extrae su raíz léxica, formada generalmente por tres consonantes, y luego se compara con los dialectos vivos del bereber.

El corpus de las palabras que hemos recogido en la zona de estudio es el siguiente: Afotosa, Arétique, Bintacaque, Güeltepelte¹⁶ y Tejeleita, sobre los que continuación procedemos a comentar cada uno de ellos.

Afotosa: se trata de un topónimo que puede descomponerse como *A-fotasa*, donde *a-...* es la marca de género masculino singular en bereber. Si extraemos las consonantes, obtenemos la raíz \sqrt{FTS} , que en bereber da lugar a términos como *aftas* o *aftis* y designa un ‘campo húmedo o pantanoso’ o ‘un lugar fértil en un valle a orillas de un río’. Se trata de un topónimo extendido en

¹⁶ Este topónimo se consideraba extinto en el estudio previo realizado por Trapero, Anaya y Blanco en García del Castillo (2003 [1705]). Nosotros lo hemos recogido en dos ocasiones en informantes procedentes de El Cabo que vivían en Echedo.



el norte de África (Dallet 1982: 240, Laoust 1942: 254), existiendo en la Cabilia el verbo *FTS* ‘ser plantado a orillas de un río’ (Dallet 1982: 239); en *tuareg* se documenta la forma *tefātast* ‘ocre rojo bajo la forma de piedra blanda que, reducida a polvo sirve de pintura para la cara de las mujeres y de remedio para los ojos’ (Foucauld 2005, I: 373, Prasse *et alii*. 1998: 72). En El Hierro Afotasa designa al amplio valle que rodea al Barranco de Tejeleita.

Arétique: es un topónimo compuesto por la preposición bereber *ar-* ‘hasta’, más un sustantivo masculino é-tique. La raíz \sqrt{TK} en bereber arroja las siguientes posibilidades: étekes ‘alargamiento de un valle donde, al ser débil su pendiente, las aguas se estacionan produciendo una bella vegetación’ (Foucauld 2005, IV: 1892), éteklel ‘extensión de terreno absolutamente llana que tiene más de cien metros de diámetro, con o sin vegetación’ (Foucauld 2005, IV: 1890). En ambos casos, parece haberse perdido el radical final a causa de la hispanización. Designa una cuesta en el último tramo del Camino Ancho, antes de adentrarse en Guardavaca. Esta cuesta atraviesa un pequeño valle que se alarga en una extensión de poca pendiente, casi llana, en la que se encuentra efectivamente una vegetación densa, lugar en donde se halla El Polvorín.

Bintacaque: su morfología se basa en un pronombre, *win* ‘el de’, más un sustantivo femenino *t-acaque*. En bereber, las raíces \sqrt{KK} y \sqrt{GG} expresan la noción de ‘estar por encima de, dominar, mirar desde lo alto’ (Prasse *et al.* 1998: 76, Foucauld 2005, I: 381-2), ‘ser de nivel superior’, (Foucauld 2005, II: 722), ‘asomarse, ver desde un lugar elevado otro lugar situado más abajo’ (Taifi 1991: 144-5), generando palabras como *iggi* o *tāsaggiit* ‘lugar elevado, altura, elevación’ (Prasse *et alii* 1998: 76, Foucauld 2005, I: 382). Designa un pico a modo de atalaya en la parte alta de La Caleta.

Gueltepelte: su morfología es igual a la del topónimo anterior, sólo que se ve deformada por un proceso fonológico de asimilación regresiva. De hecho, en las *Antigüedades y Ordenanzas de la isla de El Hierro* (García del Castillo 2003[1705]: 173) encontramos este topónimo bajo la forma *Juentepelte*. Así, tenemos por una parte el pronombre *wan* ‘el de’, y el sustantivo femenino singular *t-epel-te*. El fonema /p/ no pertenece al sistema fonológico del bereber, y normalmente es el resultado de una hispanización del fonema /f/ original. Así, los bereberes dicen *afullus* para referirse al ‘pollo’, o *tifiras* para nombrar la ‘pera’, ambos préstamos del latín. Por lo tanto, para estudiar este topónimo hemos de remitirnos a la raíz hispanizada \sqrt{FL} , que puede tener como significado ‘rebosar de agua’ (Foucauld 2005, I: 315), dando lugar a palabras como éfeli ‘canal subterráneo de captación y de extracción de agua’, ātafāla ‘hoyo de agua con boca ancha donde solo basta con excavar el suelo al menos 50 cm de profundidad para encontrar el agua’, o āseffil ‘pradera nueva y fresca’ (*op. cit.*: 317). Designa unas tierras relativamente llanas muy aptas para el cultivo, situadas al fondo de un valle. En el camino que une Mataburras con el Majano y pasa por Güeltepelte, nuestros informantes nos hablaron de varios rezumaderos de invierno practicados por los pastores haciendo un simple hueco bajo la capa de *jable*.



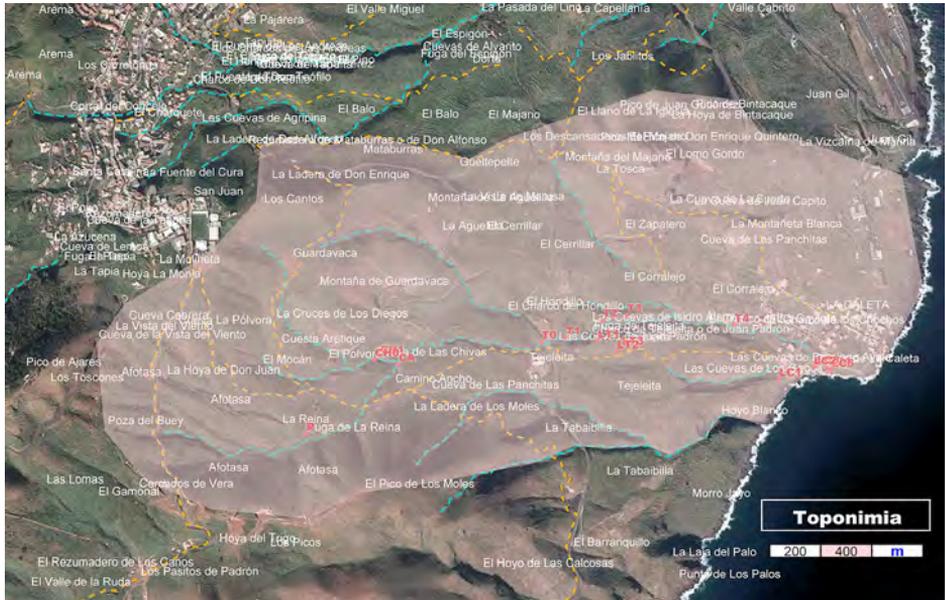


Ilustración 2. Mapa de toponimia.

Tejeleita: se trata de un topónimo femenino singular, que podemos descomponer como *t-ejelei-ta*. Las raíces \sqrt{GR} o \sqrt{GL} en bereber tienen el sentido de ‘estancarse el agua’ (Taifi 1991: 152), y dan lugar a palabras como *têgert* ‘arroyo permanente’ (Foucauld 2005, i: 472) o *aglugh* ‘estancamiento de agua, charco’ (Taifi 1991: 152). El topónimo designa al segundo barranco más significativo de Valverde después del de Santiago, así como al charco más importante de esta población.

4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS YACIMIENTOS

Como ya señalamos con anterioridad, hicimos una división de la zona arqueológica en función de la altitud y de sus condiciones naturales. En este trabajo analizaremos seis yacimientos: Rivera, La Cueva de las Chivas, Camino Ancho, El Barranco y el Lomo de Tejeleita y La Caleta.

4.1. ZONA ALTA

4.1.1. Rivera

Rivera es el nombre con el que se conoce a este yacimiento en la bibliografía arqueológica (Ruiz *et al.*, 2000, Jiménez 2001) y en el *Inventario de Inscripciones Alfabéticas*. Sin embargo, de acuerdo con nuestra encuesta sobre toponimia y con la



Ilustración 3. Panel 1.3 de Rivera.

cartografía catastral¹⁷, al accidente geográfico donde se encuentran estos grabados se le llama La Fuga de La Reina, desconociendo la causa que motivó este nombre. Esta fuga se sitúa en la margen izquierda del barranco a 395 m de altitud, frente al Pico de los Moles, que hoy también llaman de Rivera¹⁸, o según la cartografía, Pico de los Espárragos, ubicado a menos de medio kilómetro del yacimiento habitacional de las Laderas de Afotasa.

Los paneles publicados se sitúan en las paredes verticales y lisas de unos afloramientos rocosos que surgen en este borde del barranco. Según M.^a Teresa Ruiz

¹⁷ <http://visor.grafcan.es/visorweb/>

¹⁸ Apellido de la familia propietaria de la zona que va desde el Pico de los Moles hasta la Montaña de Guardavacas, incluidos ambos accidentes geográficos.

et alii (2000: 42), las dos inscripciones de esta zona forman representaciones únicas y aisladas que conforman un solo yacimiento con dos sectores distantes entre sí unos cuarenta metros. Sin embargo, de acuerdo con el *Inventario de inscripciones alfabéticas*, se trata de dos paneles pertenecientes a un único sector. En una prospección realizada en junio de 2012 encontramos entre ambas inscripciones un panel con signos líbico-bereberes al que denominamos 1.3.

A los pies de las inscripciones y en sus cercanías, observamos un estrato de almagre rojo que parece haber sido excavado para retener el agua filtrada por las paredes del barranco. En el mismo cauce, frente a los paneles, se ha construido también una pequeña pila impermeabilizada con cemento.

4.1.2. *La Cueva de Las Chivas*

Este yacimiento se ubica en el barranquillo que nace en la Montaña de Guardavaca¹⁹ al lado de la Curva de la Aguililla, a 342 m de altitud y a unos cuatrocientos de las inscripciones de La Fuga de La Reina o de Rivera. Este sitio inventariado por M.^a de La Cruz Jiménez (2001: 346-347) bajo el epígrafe de Barranco de La Aguililla y como Tejeleita Alta por Renata Springer (1985: 149-178), se empleó tradicionalmente para guardar el ganado. Para esta amplia cueva, situada en la margen izquierda del barranquillo que también denominamos de Las Chivas²⁰, el *Inventario de inscripciones alfabéticas* distingue dos sectores con grabados geométricos y alfabéticos de diversas épocas.

En La Cueva de Las Chivas observamos un patrón que se cumple en muchos de los yacimientos y sectores con los grabados del noreste de la isla, basado en la asociación de los paneles a un salto de agua. En este caso, también existe un abrevadero revestido de cemento.

4.1.3. *Camino Ancho*

Se compone de dos paneles situados a la altura del tramo más amplio del Camino Ancho, cerca de la confluencia del Barranco de Tejeleita con el barranquillo de La Cueva de Las Chivas, a unos noventa metros de este abrigo.

A diferencia de casi todos los paneles de estos yacimientos y de los del noreste de El Hierro, el panel 1.1 se localiza en la margen derecha del barranco. Esta larguísima inscripción vertical es la mayor de la isla y se ejecutó siguiendo el trazado de una

¹⁹ Hemos encontrado en la tradición oral otros nombres para este accidente geográfico, tales como Montaña de Rivera (no confundir con pico Rivera) y Montaña del Mocán (Información oral proporcionada por don Pedro Sánchez Sánchez, contrastada con la cartografía catastral en <http://visor.grafcan.es/visorweb/>).

²⁰ Ningún informante conocía el nombre de este barranquillo, por este motivo hemos decidido denominarlo como el topónimo más cercano.



mancha vertical oscura que parece haberse formado por la continua circulación del agua sobre la superficie de la roca, probablemente proveniente de una grieta cercana (Ruiz González *et alii* 2000: 43-46). La siguiente inscripción líbico-bereber no es tan conocida (*Inventario de inscripciones alfabéticas*, Jiménez 2001: 356), situándose en la margen contraria y a cierta distancia de la anterior.

TABLA 1. PANELES DE LOS YACIMIENTOS DE LA ZONA ALTA

RIVERA													
Panel	Or.	Líb.	Geo.	Fig.	Lat.	Sig.	An.	Rec.	Téc.	Rep.	Sup.	Prof.	Pát.
R_1.1	SE	x	-	-	-	-	x	-	IN	x	-	M	C
R_1.2	S	x	-	-	-	-	x	-	IN	-	-	S	I
R_1.3	SE	-	-	-	-	x	x	-	PC	-	-	S	I
CUEVA DE LAS CHIVAS													
Panel	Or.	Líb.	Geo.	Fig.	Lat.	Sig.	An.	Rec.	Téc.	Rep.	Sup.	Prof.	Pát.
CH_0.1	SE	-	x	-	-	-	-	x	IN	-	-	S	C
CH_1.1	SE	x	-	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	S	I
CH_1.2	E	x	x	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	M; S	C
CH_1.3	SE	x	x	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	M	I
CH_1.4	E	-	x	-	-	-	x	x	PC; PD; IN	-	-	P; M	I
CH_1.5	S	x	x	-	-	-	x	-	PC; PD; IN	x	-	P; M	I
CH_1.6	SE	-	x	-	-	-	x	-	PC; PD	x	-	M	I
CAMINO ANCHO													
Panel	Or.	Líb.	Geo.	Fig.	Lat.	Sig.	An.	Rec.	Téc.	Rep.	Sup.	Prof.	Pát.
CA_1.1	NO	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	M	I
CA_1.2	S	x	-	-	-	-	x	-	PA	-	-	S	I

LEYENDA: **Or.** orientación; **Líb.** líbico-bereber; **Geo.** geométrico; **Fig.** figurativo; **Lat.** escritura latina; **Sig.** signos líbico-bereberes aislados; **An.** antiguo; **Rec.** reciente; **Téc.** técnica, **IN** inciso, **PA** picado abrasionado, **PC** picado continuo, **PD** picado discontinuo, **R** rayado; **Rep.** repasado de trazos; **Sup.** superposición de grabados; **Prof.** profundidad, **S** superficial, **M** media, **P** profunda; **Pát.** pátina, **C** clara, **I** idéntica coloración, **O** oscura.

4.2. ZONA BAJA

4.2.1. Barranco de Tejeleita

Este yacimiento es el más amplio de todos, a lo largo de aproximadamente 760 m se distribuyen sus cinco sectores, la mayoría de ellos están situados en las inmediaciones de saltos de agua o en las cercanías de charcos.

El Sector 0 se ubica en la margen izquierda del barranco, aproximadamente a 240 m de altitud, y sus paneles se hallan tanto en la cornisa de una cueva como en una pared basáltica. Se trata de un emplazamiento ocupado y transitado por pastores y cazadores hasta hace pocas décadas. A pesar de darse condiciones favorables para



un descubrimiento temprano de los grabados, no hemos encontrado publicaciones en torno a estas inscripciones. Las primeras noticias que tenemos sobre algunas de estas manifestaciones rupestres son las del *Inventario de inscripciones alfabéticas en el ámbito rupestre canario*. En él se mencionan dos paneles sobre basaltos columnares. Sin embargo, en la prospección que hicimos en torno a estos paneles, encontramos una cueva²¹ en cuya cornisa descubrimos dos paneles. A 30 m de esta cavidad se ubica un charco que contenía abundante agua limpia, a pesar de su estado de abandono y de hallarse parcialmente colmatado de material de arrastre. Durante la entrevista que hicimos a don Cecilio Machín Quintero *in situ*, nos contó que, aunque él no acudía a este charco, sí recordaba cómo mucha gente acostumbraba a recoger su agua para los animales.

El Sector 1 se encuentra a 223 m.s.n.m, también en la margen izquierda o norte del barranco. En este caso, las manifestaciones rupestres fueron realizadas sobre un prominente roque basáltico que se eleva por encima de un antiguo salto de agua. Detectamos un uso continuado en la zona durante mucho tiempo, así como una progresiva transformación del roque. Las evidencias de esta ocupación del espacio desde la Antigüedad hasta nuestros días se manifiestan en la tradición oral, en los restos de refugios de pastores y cazadores, así como en los propios grabados. Las manifestaciones rupestres responden a diversas tipologías y son frecuentes las superposiciones de motivos recientes sobre los antiguos.

A medio camino entre los sectores 1 y 2, en el gran salto de agua que se inicia en la parte baja del mencionado Roque, se abren una serie de cuevas en ambas márgenes del barranco en las que hemos constatado ocupaciones recientes de ganaderos y cazadores. En tres de ellas observamos materiales líticos y malacofauna que parecen tener una cronología más antigua, posiblemente adscritos a la población *bimbape*. En el cauce del barranco, la erosión ha formado diversos *eres* que pudieron ser igualmente aprovechados, aunque su capacidad es mucho menor que la de los grandes charcos de los sectores 0, 2 y 4. A pesar de que se trata de un barranco relativamente estudiado, no hemos encontrado ninguna noticia sobre estas pequeñas cuevas. Además de los hallazgos en el interior de ellas, descubrimos en sus inmediaciones una roca exenta con una extraña forma, producto sin duda de la acción humana, y que por el tipo de labra se asemeja a la impronta de una rueda de molino.

El Sector 2 es quizás el más conocido por sus más que perceptibles *letreros* y por su considerable cantidad de grabados, contando con un total de diez paneles de diferente cronología y tipología. A pesar de que se trata de un espacio conocido y estudiado por la Arqueología, durante nuestras prospecciones descubrimos tres paneles, cuyos trazos son ya poco perceptibles. Este sector se ubica en unas cuevas de gran amplitud en la margen izquierda del barranco, a unos 100 m del sector anterior

²¹ Esta cueva se sitúa en la margen norte del barranco, a unos 10 m de los otros grabados del sector. La apertura cuenta con unas dimensiones de 8 m de largo por 4 m de profundidad y está parcialmente cerrada por un muro de piedra seca. Sus buenas condiciones de habitabilidad y la cercanía al curso del agua favorecieron su ocupación estacional.



y a unos 200 m de altitud. Estos abrigos pertenecieron a los familiares de don Isidro Álamo²², quienes las habitaron durante sus mudadas. Además, hay evidencias de que estas cuevas se usaron para guardar los ganados y como refugio de cazadores. Tanto el suelo como las cornisas de las cuevas confirman una ocupación continuada desde antes de la Conquista hasta la actualidad. Aunque en la actualidad las cuevas presentan derrumbes que dificultan el acceso por su lado oriental, antiguamente era posible su entrada por ambas bandas. Debido a la mayor concentración de grabados en el lado occidental del sector, suponemos que estos desmoronamientos no son muy recientes. Aparte de sus grandes dimensiones y su posición resguardada de los vientos, la habitabilidad en estas célebres Cuevas de Tejeleita estaba garantizada, gracias a la existencia de un charco grande situado bajo otro salto de agua, a unos veinticinco metros de distancia del yacimiento habitacional. El caudal y la permanencia de sus aguas atrajeron a los ganaderos que construyeron en sus cercanías numerosas *tanquillas* y abrevaderos para sus animales.

Bajo un litófono que sirve de soporte al panel 2.7 y a unos cincuenta metros al este de las cuevas de Tejeleita, se erige un roque fino y alargado que todos los ancianos del lugar conocen, pero que ninguno de ellos supo nombrar. En torno a este roque se construyeron una serie de *tanquillas*, aprovechando para ello la maleabilidad de la greda y el desnivel del terreno. No obstante, los mayores sólo recordaron la existencia de una que fue revestida con cemento. Sus formas son variadas, generalmente redondeadas, aunque también rectangulares y cuadrangulares. Algunas de estas cazoletas se superponían a otras más antiguas e inutilizadas. Otras parecían estar conectadas por pequeños y destrozados canales. Debido a la inexistencia de noticias sobre estas *tanquillas* y a su nefasto estado de conservación, suponemos que son muy antiguas, aunque no podemos precisar una fecha de construcción. La escasa capacidad de las pilas²³, unida a su situación a los pies de este roque singular, y la cercanía del litófono y de los grabados, nos conduce a pensar que en un principio pudieron poseer un valor simbólico para los *bimbapes*. Es posible que tras la aculturación sufrida por la población, este conjunto de cazoletas perdiera su significado original y se aprovechara ampliando su capacidad.

El Sector 3 contiene pocos grabados y es menos conocido que el anterior (Jiménez Gómez 2001:350). Sin embargo, también comprobamos que su único panel fue reutilizado a lo largo del tiempo. El Sector 3 se localiza a continuación del «Roque de las Tanquillas»²⁴, a una distancia de menos de 50 m al este y a 155 m de altitud. Se trata de un afloramiento rocoso que sirvió de soporte para la construcción de varios corrales y *goronas* de higueras, aunque también fue posible su aprovechamiento como refugios pastoriles en el pasado. A pesar de que el panel 3.1 es el único del sector, éste tiene grandes dimensiones y una alta concentración

²² Estas cuevas son lugares públicos, ya que se encuentran en los cauces de los barrancos. Sin embargo, conservan el nombre o apodo de las familias de pastores que las ocuparon.

²³ Las mayores medían alrededor de 50 cm de largo por 30 cm de ancho.

²⁴ Lo hemos denominado así, porque nadie nos supo decir cómo se llamaba. Algunos de los vecinos encuestados nos afirmaron que nunca tuvo nombre.





Ilustración 4. Panel 0.4 del Barranco Tejeleita.



Ilustración 5. Charco de Tejeleita o de Juan Padrón.

de motivos, principalmente barquiformes²⁵ incisos. Además, observamos frecuentes superposiciones de motivos y técnicas, así como repasados de trazos antiguos. Actualmente este sector está menos resguardado que el anterior, razón por la cual sus manifestaciones rupestres más antiguas están afectadas por la erosión y la humedad.

El Sector 4 es el último de este yacimiento y se sitúa en la actual desembocadura del barranco²⁶, también en su margen izquierda, a medio kilómetro del sector anterior y a 250 m del primer panel de La Caleta. Sobre la pared de la margen izquierda, a 60 m.s.n.m., y tras una tubería abandonada, se localiza su único panel. Se trata de una inscripción líbico-bereber muy destacada, compuesta por una línea vertical de seis signos que fue realizada por picado continuo. Sus trazos tienen una profundidad escasa, pero su color grisáceo claro sobre la piedra rojiza del panel favorece su visibilidad.

Dentro del cauce del barranco, a 100 m de la inscripción, se halla el Charco de la Gaviota. Este *eres* es el último y el que más capacidad posee, razón por la cual se revistió de cemento y se instaló un complejo de tuberías que abasteció de agua corriente a La Caleta. Además, frente al charco se cavó un pozo para obtener el agua que se filtraba bajo el suelo.

Durante la búsqueda del único grabado de este sector comprobamos que las paredes de la margen izquierda de la desembocadura se encuentran muy afectadas por la erosión, por lo que el terreno se disgrega con muchísima facilidad bajo nuestros pies. La maleabilidad de la roca favoreció que se labraran en esta zona construcciones cuya funcionalidad desconocemos, pero que nos recuerdan los fondos de las cuevas

²⁵ Tanto en el Barranco como en el Lomo de Tejeleita son frecuentes las representaciones de barcos, la mayoría de estos grabados son recientes, aunque también suponemos que algunos son más antiguos por el tipo de ejecución y su grado de deterioro.

²⁶ Aunque se trata del mismo barranco de Tejeleita, a partir de la confluencia de éste y el del Corralejo, a 260 m del Sector 4 y a 200 m del Sector 3, se denomina Barranco de La Gaviota.

artificiales. Sin embargo, el grado de degradación del entorno por la acción del agua es tan grande que no nos permitió identificar este tipo estructuras.

TABLA 2. PANELES DE BARRANCO DE TEJELEITA

BARRANCO DE TEJELEITA													
Panel	Or.	Líb.	Geo.	Fig.	Lat.	Sig.	An.	Rec.	Téc.	Rep.	Sup.	Prof.	Pát.
T_0.1	S	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	x	S	I
T_0.2	O	-	-	-	-	x	x	-	PC	-	-	S	I
T_0.3	SSE	x	x	-	-	x	x	-	PC	-	-	S	I
T_0.4	S	-	x	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I
T_1.1	E	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	M	I
T_1.2	N	-	-	-	x	x	x	x	PC; PD; PA; IN	x	x	P; M	O; C
T_1.3	E	-	x	x	x	-	-	x	PD; IN; R	-	x	P; M; S	C
T_1.4	O	-	x	x	x	-	-	-	IN	-	x	P; M; S	C
T_2.1	E	-	x	x	x	-	x	x	IN; R	-	x	M; S	O; I; C
T_2.2.1	E	-	x	-	x	-	-	x	PC; PD; PA; IN	-	-	P; M	C
T_2.2.2	E	x	-	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	M	C
T_2.3	E	x	x	x	-	x	x	-	PC	x	-	M	C
T_2.4.1	E	-	x	-	-	-	x	-	PD	-	-	M	O
T_2.4.2	E	x	x	x	-	-	x	x	PC; R	x	-	S	O; C
T_2.5.1	E	x	-	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	M	I
T_2.6.1	E	x	-	-	-	-	x	-	PC; Otras	x	-	M; S	C
T_2.6.2	E	-	-	x	-	-	x	-	PC	-	-	S	I
T_2.7	cénit	-	-	-	-	x	x	-	PD	-	-	S	I
T_3.1	S	x	-	x	-	x	x	x	PC; PD; IN; R	x	x	M; S	O; I; C
T_4.1	E	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	C

4.2.2. Lomo de Tejeleita

A pesar de ser tratado como un yacimiento aparte, el Lomo, el Barranco y la desembocadura de Tejeleita son parte de una unidad arqueológica. En este sitio arqueológico se encuentran tres sectores con manifestaciones rupestres, ubicados sobre la margen derecha del Barranco, paralelos al Camino Ancho.

El Sector 1 se sitúa en un afloramiento rocoso que se alza frente al Sector 2 del Barranco de Tejeleita, a 45 m del Charco. Este emplazamiento constituye una excelente atalaya desde donde se divisa la costa, el cauce del barranco y la vecina cueva de Juan Padrón. Por otra parte, las paredes del afloramiento son lo suficientemente altas como para resguardarse del fuerte viento. Este lugar ofrece muchos paneles





Ilustración 6. Panel 1.4.2
del Lomo de Tejeleita.



Ilustración 7. Panel 2.8
del Lomo de Tejeleita.



sobre los que grabar y casi todos ellos fueron aprovechados para tal fin, seguramente antes de la Conquista. Durante nuestras prospecciones descubrimos tres paneles que se suman a los otros ocho catalogados en el *Inventario de inscripciones alfabéticas*.

El Sector 2 se ubica a 65 m al sureste del anterior y a unos escasos metros del Camino Ancho. Los grabados de este conjunto se localizan en las paredes basálticas orientadas al este-sureste, bajo las que se construyó un pajero. A diferencia del anterior, este sector se encuentra en una finca particular que se ocupaba durante las mudadas, hecho que favoreció la realización de grabaciones recientes²⁷, en su mayoría dibujos infantiles que comparten espacio y se superponen a los motivos figurativos y alfabéticos antiguos.

El Sector 3 se localiza en la prolongación de la pared basáltica que acoge a la sección anterior de yacimiento. No obstante, las paredes del afloramiento se orientan al sur y desde este punto se tiene un control visual significativo de la costa, especialmente de La Caleta. Bajo la protección de sus muros se construyeron corrales de piedra seca. Es en estos bloques y en sus alrededores donde se localizan los pa-

²⁷ A partir de las fichas que poseemos del *Inventario de Inscripciones Alfabéticas*, sabemos que esta finca pertenece a don Patricio Sánchez Padrón y que sus niñas fueron las autoras de los dibujos más recientes.



Ilustración 8. Tramo del sendero que comunica el Sector 3 del Lomo de Tejeleita con el Charco de Juan Padrón, al fondo observamos las cuevas de Isidro Álamo (Sector 2 del Barranco Tejeleita) y el Roque de las Tanquillas.

neles. A diferencia de los grabados del pajero del Sector 2, los tres paneles parecen ser preeuropeos en su totalidad: comparten la misma tipología y el primero de ellos contiene además una inscripción líbico-bereber. Se trata de motivos formados por un conjunto de círculos agrupados que en el *Inventario de inscripciones alfabéticas* se catalogan como geométricos complejos. Sin embargo, tras la copia detenida del grabado, creemos que este conjunto de formas circulares responde a motivos barquiformes. Hecho que no nos debe extrañar, dada la proximidad del Puerto de La Estaca y del desaparecido «Puerto Viejo»²⁸. No obstante, se trata de una interpretación personal que extraemos de nuestra observación subjetiva de los grabados y de su entorno. Obviamente, este tipo de manifestaciones también podría identificarse con un conjunto de podomorfos, o cualquier otra abstracción propia del imaginario colectivo de los *bimbapes* que difícilmente seremos capaces de desvelar.

²⁸ Antiguo puerto de la isla, situado al lado del actual, más cercano a La Caleta.



A 30 m al noreste del Sector 3 y bajo el muro que rodea esta finca particular, nos encontramos un camino abandonado que conecta en menos de cinco minutos el Camino Ancho con el Charco de Tejeleita.

TABLA 3. PANELES DEL LOMO DE TEJELEITA

LOMO DE TEJELEITA													
Panel	Or.	Líb.	Geo.	Fig.	Lat.	Sig.	An.	Rec.	Téc.	Rep.	Sup.	Prof.	Pát.
LT_1.1	S	-	x	-	-	-	x	-	PC	-	-	M; S	I
LT_1.2	S	-	-	-	-	x	x	-	PC; PD	-	-	S	C
LT_1.3	E	x	x	-	-	-	x	-	PC	-	-	P; M	I
LT_1.4.1	S	-	x	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	S	I; C
LT_1.4.2	SO	-	x	-	-	x	x	-	PC	-	x	M	I
LT_1.4.3	SSE	-	x	-	-	-	x	-	PD; PA	-	-	P	I
LT_1.5	SE	-	-	-	-	x	x	-	PC; PD	-	-	S	C
LT_1.6	SE	x	x	-	-	-	x	-	PC; PD; IN	-	-	M; S	O
LT_1.7	SSE	x	x	-	-	-	x	x	PC; IN	-	x	M; S	O; I; C
LT_1.8	S	-	-	-	-	x	x	-	PC; PD	-	-	M; S	I; C
LT_1.9	SE	-	-	-	-	x	x	-	PD	-	-	S	C
LT_2.1	E	-	-	x	-	-	-	x	IN	-	-	M; S	I
LT_2.2	E	-	x	x	x	-	-	x	IN	-	-	S	C
LT_2.3	SE	-	-	-	x	-	-	x	IN	-	-	S	C
LT_2.4	S	-	x	-	-	-	-	x	IN	-	-	S	C
LT_2.5	S	-	-	x	-	-	-	x	IN	-	-	M	O
LT_2.6	E	x	x	-	-	-	x	x	PC; PD; IN	x	x	S	C
LT_2.7	E	-	x	x	x	-	-	x	IN; R	-	x	S	I; C
LT_2.8	S	x	-	-	-	x	x	x	PC; PD; IN	x	-	M; S	O; C
LT_2.9	S	-	x	-	x	-	-	x	IN; R	-	-	M	C
LT_3.1	NE	x	x	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	M	C
LT_3.2	SSE	-	x	-	-	-	x	-	PC	-	-	P; M	I
LT_3.3	E	-	x	-	-	-	x	-	PC	-	-	P; M	O; I

4.2.3. La Caleta

En la salida al mar del Barranco de Tejeleita se concentra el mayor número de paneles de toda la zona. Actualmente, este yacimiento está muy alterado por la construcción de las piscinas naturales de La Caleta y no siempre es fácil vislumbrar

su estado original. Este yacimiento está compuesto por cinco sectores que, salvo el primero, se concentran en la actual zona de baño. A diferencia de los demás sitios arqueológicos estudiados, la mayoría de las manifestaciones rupestres de La Caleta son inscripciones líbico-bereberes.

El Sector 1 está alejado del resto del yacimiento y se ubica en los inicios del sendero de Hoyo Blanco, a escasos metros de la curva de la Calle de La Cueva. Está compuesto por una única inscripción líbico-bereber de dos líneas ejecutadas mediante piqueteado.

En la actualidad las paredes del segundo y tercer sector rodean a la mayor de las piscinas de La Caleta. Por la morfología del lugar y la información oral sabemos que esta piscina se construyó aprovechando un antiguo charco emplazado en la desembocadura principal del barranco. Los paneles del Sector 2 se sitúan en las paredes de la margen derecha, a excepción de la inscripción 2.1 que se ubica en un bloque exento desplazado de su lugar original. Los siete paneles²⁹ de este punto están compuestos por inscripciones y *signos aislados* líbico-bereberes.

El Sector 3 se encuentra frente al anterior, en la otra margen de la desembocadura y en torno a pequeñas cuevas que actualmente sirven para el mantenimiento de las piscinas. Entre este sector y la segunda boca de salida del barranco se construyó una capilla que alberga la imagen de la Virgen del Carmen, patrona de La Caleta, donde probablemente existieran más manifestaciones rupestres. A diferencia del punto anterior, en el tercero encontramos más variedades tipológicas y grabados de diferentes épocas. No hemos encontrado publicaciones en torno a este sector, a pesar de que los alfabéticos modernos evidencian el conocimiento de los grabados antiguos.

El Sector 4 se sitúa bajo el jardín de una casa particular. A diferencia del sector anterior no observamos superposiciones de motivos modernos, posiblemente al ubicarse en las inmediaciones de una propiedad privada, donde lógicamente el acceso está más limitado. La inmensa mayoría de estos grabados son líneas líbico-bereberes, muchas de ellas reconocibles. En el suelo de este emplazamiento encontramos numerosos restos de malacofauna que indican un aprovechamiento intensivo de los recursos marinos.

El Sector 5 se encuentra a escasos 15 m al este del anterior. Forman parte de este conjunto los célebres grabados del Roque de La Caleta, situados en pleno litoral. Estas manifestaciones rupestres, mayoritariamente líbico-bereberes, han sido objeto de investigación en un buen número de publicaciones. Este sector es el que más inscripciones líbico-bereberes concentra de todos los yacimientos que hemos analizado. Al ser tan conocidos y al estar en una zona muy accesible, estos grabados han sufrido diferentes agresiones. Paradójicamente, el mayor daño que presentan se deriva de los intentos de conservación a través del repasado de sus signos. Además, desde finales del siglo xx se realizaron nuevos grabados sobre muchos de estos pa-

²⁹ Aunque en el *Inventario de inscripciones alfabéticas* se recogen cinco paneles, en nuestras prospecciones descubrimos dos más (2.2.2 y 2.5.2), cuyos motivos son muy borrosos.





Ilustración 9. Panel 2.2.2 de La Caleta.



Ilustración 10. Panel 4.6 de La Caleta.

neles. A esto se le une el grave deterioro de uno de los paneles, causado por el uso de moldes para calcar sus líneas.

TABLA 4. PANELES DE LA CALETA

LA CALETA													
Panel	Or.	Líb.	Geo.	Fig.	Lat.	Sig.	An.	Rec.	Téc.	Rep.	Sup.	Prof.	Pát.
LC_1.1	SO	x	-	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	M	I
LC_2.1	SE	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	M	I; C
LC_2.2.1	SE	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I; C
LC_2.2.2	S	x	-	-	-	-	x	-	PD	-	-	S	O
LC_2.3	S	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I; C
LC_2.4	E	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	O
LC_2.5.1	SE	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I
LC_2.5.2	SE	-	-	-	-	x	-	-	PC; PD	-	-	S	O; C
LC_3.1	S	-	-	-	x	x	x	x	PC	-	-	S	I
LC_3.2	SO	x	-	-	x	-	x	x	PC	-	-	S	I; C
LC_3.3	SO	-	-	-	x	-	-	x	PC	-	-	S	C
LC_3.4	O	-	-	-	x	-	-	x	PC	-	-	S	C
LC_3.5	S	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	M	O
LC_3.6	S	-	-	-	x	-	-	x	PC	-	-	S	I
LC_3.7	O	-	x	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	M	O
LC_4.1	SO	-	-	-	-	x	x	-	PC	-	-	S	I
LC_4.2	SO	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I
LC_4.3	S	x	-	-	-	-	x	-	IN	-	-	M	I

LC_4.4	NO	x	-	-	-	-	x	-	PC; PD	-	-	S	C
LC_4.5	SSE	-	-	-	-	x	x	-	PC	-	-	S	C
LC_4.6	S	-	-	-	-	x	x	-	PC	-	-	S	O
LC_4.7	SO	-	-	x	-	-	x	-	PC	-	-	S	C
LC_4.8	SO	-	-	-	-	x	x	-	PC	-	-	S	I
LC_4.9	cenit	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	M	I
LC_4.10	SE	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I
LC_4.11	SE	-	-	-	-	x	x	-	PC; PD	-	-	S	O
LC_4.12	E	-	x	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	C
LC_4.13	E	x	x	-	-	-	x	-	PC	-	-	M	C
LC_4.14	SE	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I
LC_4.15	SE	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	C
LC_5.1	O	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	S	I
LC_5.2	SO	x	x	-	x	x	x	x	PC	x	x	M	C
LC_5.3	O	-	-	x	-	-	-	x	PC	x	-	M; S	C
LC_5.4	S	x	-	-	-	-	x	-	PC	x	-	M	C
LC_5.5	O	x	-	-	-	-	x	-	PC	x	-	M	C
LC_5.6	O	x	-	-	x	-	x	x	PC	x	-	M	I; C
LC_5.7	O	x	-	-	-	x	x	-	PC	-	-	P	O
LC_5.8	NO	x	-	-	-	-	x	-	PC	-	-	P; M	I
LC_5.9	S	x	-	-	x	-	x	x	PC	x	-	M	C

5. CONCLUSIONES

Para extraer conclusiones de este trabajo nos hemos remitido a los datos estadísticos obtenidos. Información que en la mayoría de los casos coincide con muchas de las reflexiones que nos surgieron durante el trabajo de campo, aunque en ocasiones, los resultados refutaron nuestras hipótesis previas.

5.1. CONTEXTO DE LOS YACIMIENTOS RUPESTRES

En primer lugar, como vemos en el gráfico 1, existe una asociación evidente entre los distintos sectores de los yacimientos rupestres y los senderos tradicionales que comunicaban la zona de Valverde con la costa. Sin embargo, muchas veces estas vías de comunicación han sido desdibujadas por su destrucción parcial o por su urbanización. Los senderos que tienen una relación espacial directa con los sectores analizados son los siguientes:



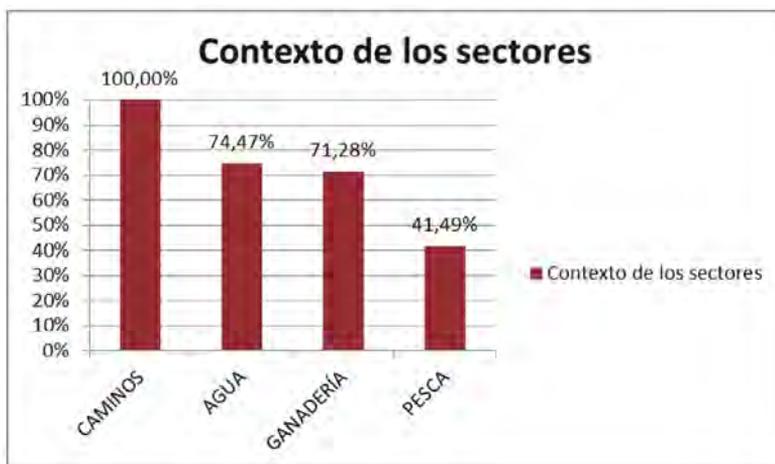


Gráfico 1. Contextualización de los sectores.

- a) Camino Ancho: es la vía que comunica los sectores del Barranco y el Lomo de Tejeleita, La Cueva de las Chivas, la estación de Camino Ancho y La Caleta.
- b) El Camino de la Tosca: transcurre casi paralelo a Camino Ancho y se sitúa más al norte que el sendero anterior. Esta vía de comunicación fue empleada por los vecinos de El Cabo (Valverde) para mudarse a La Caleta y a las Cuevas de Tejeleita, donde se ubica el Sector 2.
- c) El Camino de Afotasa se inicia en el barrio de Tesine (Valverde), atraviesa el Valle de Afotasa y termina en los Dares. El yacimiento de Rivera, ubicado en la Fuga de la Reina está en las inmediaciones de este sendero.
- d) Camino de Hoyo Blanco: en las cercanías del cruce entre este sendero y Camino Ancho, se encuentra el Sector 1 de La Caleta. Esta vereda ha sido tradicionalmente transitada por pescadores.

De acuerdo con estos datos, y tal como se desprende de algunas publicaciones (Moreno 2008), estos caminos podrían ser de origen preeuropeo. Por otro lado, casi un 75% de los sectores tiene una relación directa con el agua, al encontrarse en el cauce del barranco, en las cercanías de un charco caudaloso o cerca de *tanquillas* construidas a sus pies. En el caso del yacimiento de Lomo de Tejeleita, no vimos clara esta asociación hasta que nos encontramos con una vereda abandonada que comunicaba los distintos sectores con el Charco de Tejeleita. Además, los sectores 2, 3 y 4 de La Caleta se encuentran en la antigua desembocadura del barranco de La Gaviota³⁰, y tenemos noticias que el agua era retenida a los pies de los sectores 2 y

³⁰ Nombre que recibe el tramo final del Barranco de Tejeleita.

3, lugar que hoy ocupa la piscina mayor. Por su cercanía a los recursos hídricos, las actividades ganaderas se desarrollaron en las proximidades, e incluso en el mismo espacio de los yacimientos. La única excepción con la que contamos es el yacimiento arqueológico de Camino Ancho, ya que carecemos de noticias y de restos materiales que vinculen directamente la ganadería con el aprovechamiento de este pequeño y antiguo rezumadero. Esto no quiere decir que en un pasado no existiera en este punto concreto una vinculación entre esta actividad económica y la explotación del agua, del mismo modo que en los yacimientos vecinos.

Únicamente uno de los seis yacimientos que hemos estudiado se encuentra en el litoral, por lo que la pesca y la recolección marina solamente se pudieron desarrollar en torno a los cinco sectores de La Caleta, donde hemos constatado evidencias materiales y etnográficas de estas actividades económicas.

Dado que no somos capaces de leer las inscripciones líbico-bereberes, ni tampoco de interpretar el resto de los grabados, desconocemos si el contenido de algunos de estos paneles trataba sobre el aprovechamiento de los recursos hídricos, ganaderos y marinos. Sin embargo, suponemos que estas manifestaciones rupestres están ubicadas en estos lugares porque era en ellos donde sus autores y lectores se concentraban durante el desarrollo de sus actividades económicas. De esta manera, los grabados debieron cumplir la función práctica para la que fueron creados: ser leídos por la población que se reunía junto a ellos.

5.2. LA CONTINUIDAD DE LA PRÁCTICA DEL GRABADO

Como vimos en el apartado anterior, los diferentes sectores de los yacimientos rupestres fueron elegidos por su posición estratégica, relacionada con las funciones propias de una sociedad pastoril. Tras la Conquista, la economía insular se sigue sustentando en la ganadería (Díaz y Yanes 1990: 191), por lo que estos espacios continuaron frecuentándose. Aunque las tierras de Tejeleita y Afotasa se hallaban en manos de nuevos propietarios, los cauces, las cuevas y los charcos de los barrancos mantuvieron su titularidad pública.

Como hemos visto en repetidas ocasiones, en la mayoría de los sectores de los yacimientos se observan evidencias de ocupaciones recientes. Reutilización que se puede comprobar tanto en las evidencias materiales que se hallan en su entorno, como también en los paneles rupestres, por lo que nos pareció muy interesante analizar el grado de reutilización de cada uno de los sectores y de sus respectivos paneles. Según el gráfico 2, observamos que hay una continuidad espacial en el uso del grabado ya que en el 59% de los sectores perdura esta práctica. Sin embargo, tal y como representa el gráfico 3, no es frecuente el aprovechamiento de los paneles antiguos. Solamente el 22% de los paneles muestran reutilizaciones, entendiendo como tales el reavivado de expresiones rupestres antiguas, la superposición de nuevos motivos y la adición contigua de estos. Las causas de este comportamiento se deben tanto a razones de pervivencia cultural como a simples cuestiones de imitación. El bajo índice de reutilización de paneles por los nuevos grabadores podría basarse en su preferencia por las superficies vacías, o bien en su respeto hacia los motivos antiguos.





Gráfico 2. Continuidad del práctica el grabado en los mismos sectores.



Gráfico 3. Grado de reutilización de los paneles antiguos.

5.3. TIPOLOGÍA DE LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES

Tal y como hemos visto a lo largo de este trabajo, clasificamos los grabados de estos seis yacimientos en diversas tipologías: líbico-bereber, geométricos, escritura latina, figurativos y *signos aislados*. Como observamos en el gráfico 5, la mitad de los paneles estudiados lo componen inscripciones líbico-bereberes. En segundo



Gráfico 4. Paneles antiguos con presencia de motivos recientes, superposiciones o repasado.

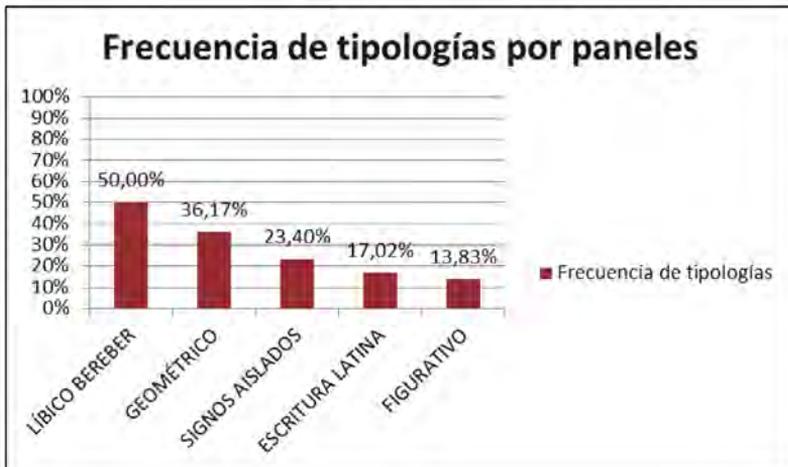


Gráfico 5. Tipologías de los paneles.

lugar están los grabados geométricos, seguidos de los *signos aislados*. Es notable la escasa presencia de figurativos, aunque es probable que muchos de los grabados que hemos clasificado como geométricos respondan a esa tipología, no siendo capaces de afirmarlo.



5.3.1. *Los signos aislados*

Incluimos en esta última categoría aquellos grabados que presentan signos líbico-bereberes dispersos. Los diferenciamos de las inscripciones porque estos caracteres no se agrupan formando líneas escriturarias. Las razones de este comportamiento podrían explicarse de diferentes maneras:

- a) Estos caracteres son parte de líneas alfabéticas deterioradas, de las que solamente se han conservado escasos signos que en la actualidad aparecen disgregados.
- b) Estos signos podrían ser palabras formadas por raíces léxicas uniconsonánticas para escribir mensajes muy cortos.
- c) Siguiendo el ejemplo de las poblaciones *tuareg* actuales (Aghali-Zakara 2007:11), estos caracteres aislados podrían corresponder, dentro de un contexto lúdico, a adivinanzas y mensajes secretos en los que frecuentemente se emplea la escritura logográfica.
- d) Otra posibilidad es que se trate de copias de signos realizados por personas ágrafas o por aprendices de la escritura. Sin embargo, como muestra el gráfico 6, solamente en un 27% de los casos, estos caracteres aislados comparten panel con inscripciones líbico-bereberes. No obstante, siempre hay líneas alfabéticas en los distintos sectores con este tipo de signos.
- e) Una última explicación —aunque nosotros no la compartimos—, se basaría en un supuesto abandono de la escritura líbico-bereber en El Hierro y en la posterior reproducción lúdica de estos signos. Las razones que esgrimimos para desechar esta hipótesis radican en la inexistencia de superposiciones entre ambos motivos, y en que las pátinas de los caracteres aislados son similares a las de las inscripciones que se grabaron en los mismos paneles y sectores.

Una de las características de estos grabados y de muchas de las líneas escriturarias, es la repetición constante de los mismos signos³¹. Si recurrimos de nuevo al paralelismo *tuareg*, comprobaremos que existen numerosas inscripciones alfabéticas en las que se juega con la estética de los signos y con las palabras, «dibujando» frases que parecen motivos decorativos. Veamos un ejemplo³²:

l ꞑ l ꞑ ll ꞑ l ꞑ
n k n k l k n k
nəkka nəkla Akənaki

Literalmente: ‘nosotros fuimos nosotros pasamos el día en Akenaki’
‘nosotros fuimos a pasar el día en Akenaki’

³¹ En el caso de los yacimientos analizados es frecuente la repetición de los siguientes caracteres: C, O, Ⓞ , Ⓟ .

³² Ejemplo extraído de Aghali-Zakara 2007: 187.



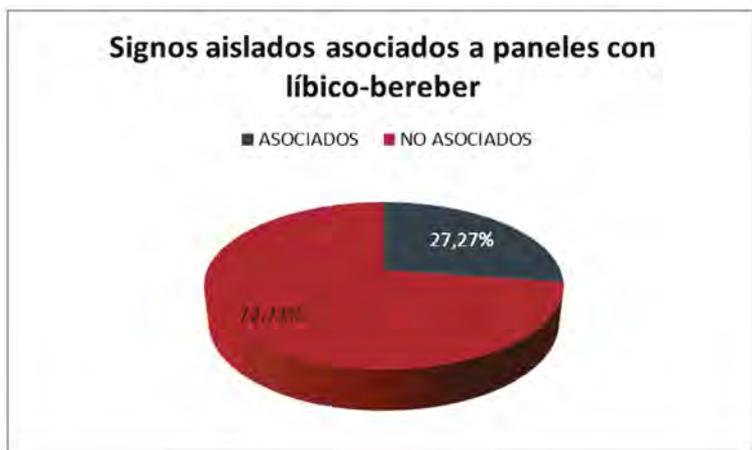


Gráfico 6. Grado de asociación por paneles de los signos aislados a inscripciones líbico-bereberes.

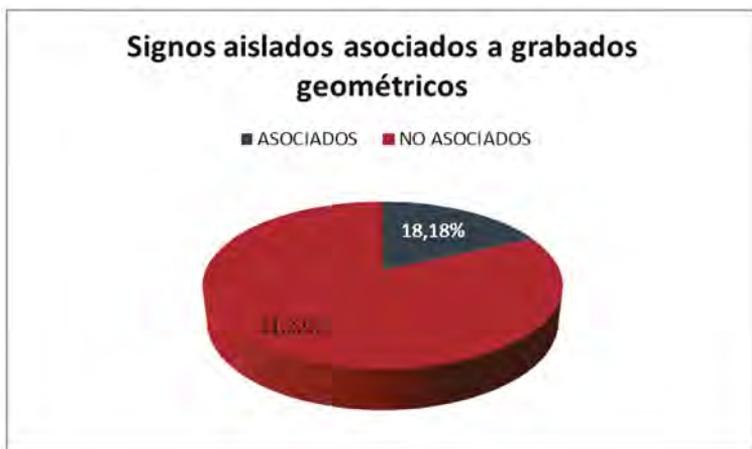


Gráfico 7. Grado de asociación por paneles de signos aislados a motivos geométricos.

5.3.2. Las inscripciones líbico-bereberes

Como ya señalamos, el 50% de los paneles que estudiamos contienen inscripciones líbico-bereberes. Como nuestra atención se ha centrado sobre todo en estos grabados, creemos que es necesario profundizar en la información que hemos extraído de ellos.

De acuerdo con el gráfico 8, la media de líneas de escritura por paneles se sitúa en 1,9, aunque existen casos excepcionales como los de los paneles 2.1 y 5.6 de La Caleta. A partir de estos cálculos deducimos que la escritura se emplea normal-



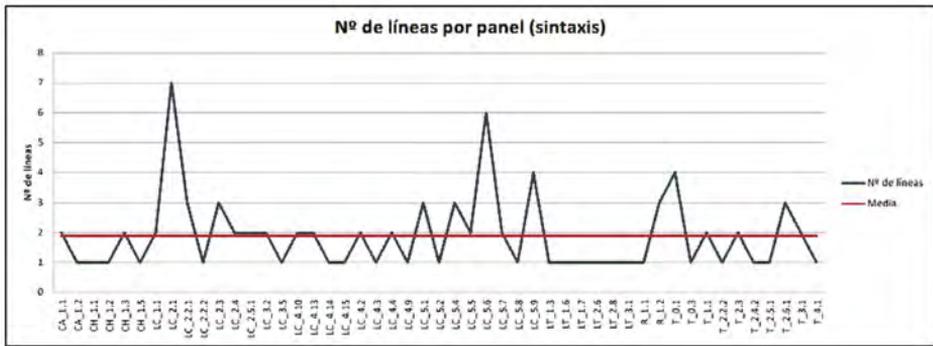


Gráfico 8. Número de líneas de escritura por inscripción.

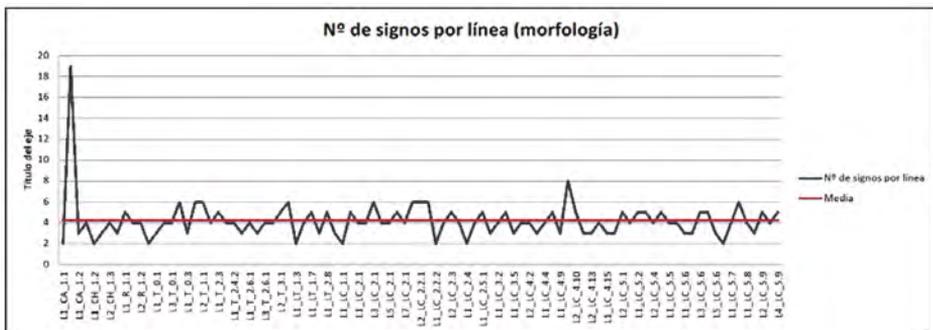


Gráfico 9. Número de signos alfabéticos por línea.

mente con el objetivo de grabar mensajes cortos, una característica que comparte con muchas de las inscripciones *tifnagh* (*op. cit.*: 17-22). A pesar de su brevedad, los textos de los *tuareg* aportan abundante información sobre su filiación étnica, sus movimientos migratorios, sus relaciones sociales y afectivas.

De acuerdo con el gráfico 9, la media de signos por línea se sitúa en 4,22, un dato que consideramos significativo por las razones que exponemos a continuación. Como ya señalamos, la escritura líbico-bereber solo representa las consonantes y semiconsonantes (/w/ e /y/). Si nos fijamos en la morfología nominal y verbal en bereber, podemos comprobar que obedecen a patrones uniformes, a pesar del continuo proceso evolutivo que supone la dialectalización y el contacto con otras lenguas. En bereber, tanto el verbo como el sustantivo parten de una raíz léxica que, al igual que en todas las lenguas afroasiáticas, era originariamente triconsonántica. La evolución de la lengua ha provocado la pérdida o la vocalización de ciertos radicales, llamados débiles, por lo que sus consonantes dejaron automáticamente de ser representadas en la escritura. Por lo tanto, además de las raíces triconsonánticas, podremos encontrarnos con raíces de dos y un único radical.

A la raíz léxica se unen los morfemas flexivos y derivativos, que pueden ser sufijos, prefijos, circunfijos, interfijos y patrones vocálicos. Para el caso del sustantivo, los morfemas flexivos ofrecen información sobre el género, número y declinación. En el caso de los verbos, éstos señalan las desinencias. Por ejemplo, en el sustantivo *tamyart* ‘señora’, *t-...-t* es el circunfijo que indica el género femenino y el número singular, siendo *MYR* ‘ser mayor, viejo, grande, importante, considerable’ la raíz. Por otra parte, en el verbo *temyur* ‘ella será mayor’ el prefijo *t-* indica la tercera persona del singular femenino.

Veamos en primer lugar el número de consonantes que obtenemos al conjugar³³ los verbos más comunes, que son los trílteros y bilíteros. Ellos son además los menos evolucionados, y por tanto más cercanos a lo que pudo ser el bereber antiguo de El Hierro:

TABLA 5. VERBOS TRILÍTEROS: EJEMPLO $\sqrt{\text{KRZ}}$ ‘CULTIVAR’				
	VERBO	TRADUCCIÓN	Nº DE CONSONANTES	MEDIA
Singular	<i>krz-γ</i>	Yo cultivé	4	4,55
	<i>t-krz-t</i>	Tú cultivaste	5	
	<i>y-krz</i>	Él cultivó	4	
	<i>t-krz</i>	Ella cultivó	4	
Plural	<i>n-krz</i>	Nosotros/as cultivamos	4	
	<i>t-krz-m</i>	Vosotros cultivasteis	5	
	<i>t-krz-mt</i>	Vosotras cultivasteis	6	
	<i>krz-n</i>	Ellos cultivaron	4	
	<i>krz-nt</i>	Ellas cultivaron	5	

TABLA 6. VERBOS BILÍTEROS: EJEMPLO $\sqrt{\text{KS}}$ ‘PASTOREAR’				
	VERBO	TRADUCCIÓN	Nº DE CONSONANTES	MEDIA
Singular	<i>ksi-γ</i>	Yo pastoreé	3	3,55
	<i>t-ksi-t</i>	Tú pastoreaste	4	
	<i>y-ksa</i>	Él pastoreó	3	
	<i>t-ksa</i>	Ella pastoreó	3	
Plural	<i>n-ksa</i>	Nosotros/as pastoreamos	3	
	<i>t-ksa-m</i>	Vosotros pastoreamos	4	
	<i>t-ksa-mt</i>	Vosotras pastoreasteis	5	
	<i>ksa-n</i>	Ellos pastorearon	3	
	<i>ksa-nt</i>	Ellas pastorearon	4	

³³ Hemos conjugado estos verbos en el aspecto perfectivo, el más frecuente de las inscripciones *tifinagh* actuales, pues la mayoría de éstas relatan acciones acabadas (*op. cit.*).



Ahora veamos las combinaciones morfológicas que podemos hacer con sustantivos procedentes de estas raíces. Para derivar un sustantivo deverbativo, necesitamos generalmente incorporar un infijo. De esta manera, los infijos *-m-* y *-n-* indican una derivación de persona, instrumento o lugar, equivalente a *-dor* en español (*labra-dor* -persona-, *tene-dor* -instrumento- y *come-dor* -lugar-, por ejemplo). Por otra parte, el infijo bereber *-s-* indica una derivación específica de instrumento o lugar.

TABLA 7. TRILÍTERO CON AGENTIVO			
SUSTANTIVO	TRADUCCIÓN	Nº DE CONSONANTES	MEDIA
<i>amkraz</i>	Labrador	4	5,25
<i>tamkrazt</i>	Labradora	6	
<i>imkrazn</i>	Labradores	5	
<i>timkrazin</i>	Labradoras	6	

TABLA 8. BILÍTERO CON AGENTIVO			
SUSTANTIVO	TRADUCCIÓN	Nº DE CONSONANTES	MEDIA
<i>amakar</i>	Ladrón	3	4,25
<i>tamakrt</i>	Ladrona	5	
<i>imakrn</i>	Ladrones	4	
<i>timakarín</i>	Ladronas	5	

La media de consonantes obtenida para las distintas combinaciones morfológicas de sustantivos y verbos (principales componentes de una oración simple) es de 4,4. La diferencia entre este valor y la media de signos por línea obtenida del inventario (4,2), puede explicarse por las siguientes razones:

- Solo hemos tenido en cuenta los sustantivos derivados por ser los más regulares y antiguos del bereber. Hemos excluido los sustantivos irregulares, es decir, aquellos que no derivan de un verbo fácilmente reconocible. Estos sustantivos reducirían el número de consonantes, al no poseer infijo (*-m-*, *-n-* y *-s-*), acercando más el valor calculado a la media de 4,2 signos por línea.
- No hemos tenido en cuenta las posibles ligaduras de dos signos, tan frecuentes en el *tifnagh* actual, que podrían estar presentes en algunos caracteres líbicos bereberes de El Hierro. Ello aumentaría la media de consonantes por línea de los paneles estudiados, pasando de 4,2 a un valor más cercano a 4,4.
- Como no todos los signos de las líneas son visibles, dado el alto grado de deterioro que presentan, atrás pueden haber quedado otros que no fueron sumados al inventario.
- Por no poder profundizar más en temas filológicos, no hemos analizado completamente el sintagma nominal y verbal, que requieren del estudio de



otros elementos gramaticales, tales como los numerales, los pronombres, las preposiciones, etc., todos ellos lógicamente presentes en las inscripciones *tifinagh* y seguramente también en las líbico-bereberes herreñas.

El siguiente paso que consideramos imprescindible para nuestra investigación, y que conlleva mayor profundidad, consiste en el cómputo de caracteres líbico-bereberes y en el análisis de la posición que cada uno de ellos ocupa dentro de las líneas. Tal y como señaló Lionel Galand³⁴ (2002:3) para la lengua de los antiguos libios, pensamos que la transcripción del alfabeto líbico-bereber de El Hierro se tiene que apoyar en el estudio de la diacronía del bereber. Una labor que no es fácil, pero tampoco imposible, si es desempeñada por un equipo de investigadores de diferentes campos: la Filología, la Epigrafía y la Arqueología.

Fecha de recepción: 17/11/2013. Fecha de la última evaluación: 30/11/2013.

Fecha de aceptación: 11/12/2013.

BIBLIOGRAFÍA

- AGHALI-ZAKARA, M. (2001). «À propos des signes libyco-berbères énigmatiques sahariens, sahéliens et canariens». *Cahiers de l'Aars*, 6: pp. 11-14.
- (2001). «Unité et diversité des libyco-berbères». *La Lettre du RILB*. (Répertoire des Inscriptions Libyco- Berbères), 7. Paris: EPHE: pp. 4-6.
- AGHALI-ZAKARA, M. y DROUIN, J. (2007). *Inscriptions rupestres libyco-berbères*. Sahel nigéro-malien. Ginebra: Droz.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964). *Inscripciones líbicas de Canarias*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- AMANISS, A. (2009). *Dictionnaire tamazight-français (parlers du Maroc-Central)*. Inédito. Online en www.miktex.org (01/09/11).
- BALBÍN BEHRMANN, R. y TEJERA GASPAS, A. (1983). «Los grabados rupestres de la Cueva del Agua. El Hierro. Islas Canarias». *Zephyrus* xxxvi: pp. 105-112.
- BASSET, A. (1952). *La Langue Berbère. Handbook of African Languages*. Part I, Oxford: Oxford University Press.
- BELMONTE, J.A. *et alii* (1998). «Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico bereberes de las Islas Canarias, el Noroeste de África y el Sahara». *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, vol. x, núms. 2-3: pp. 9-33.

³⁴ «Ni le libyque, dans l'Antiquité, ni le berbère parlé aujourd'hui n'ont été introduits en Afrique du Nord par les envahisseurs connus à date historique. Ceci invite à les considérer comme deux états d'une même langue (ou d'une même famille de parlers), anciennement installée dans le pays, et à recouvrir au berbère pour éclairer les matériaux libyques qui nous sont parvenus. Or les résultats obtenus, sans être négligeables, dépassent assez rarement le stade de l'hypothèse». (La *cursiva* es nuestra.)



- BERTHELOT, S. (1978 [1842]). *Etnografía y anales de la conquista de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. (1991). *Historia del Pueblo Guanche*. La Laguna: Francisco Lemus ed.
- BOUMALK, A. (2003). *Manuel de conjugaison du tachelhit. (Langue berbère du Maroc)*. Paris: L'Harmattan.
- BOUNFOUR, A. y BOUMALEK, A. (2001). *Vocabulaire usuel du tachelhit. Tachelhit-français*, Rabat: Centre Tarik Ibn Ziyad.
- CAMPS, G. (1996). «Écritures- Écriture líbyque». *Encyclopédie berbère*, xvii: pp. 2564-2573.
- CARRACEDO, J.C. (2008). *Los volcanes de las islas Canarias*. Madrid: Rueda.
- CASTILLA VALLEJO *et alii* (2009). *Agua y políticas de post-desarrollo. Saberes sometidos y gestión de la demanda. El caso de la Reserva de la Biosfera de El Hierro*. Madrid: Entimema.
- CHAKER, S. (1984). *Textes en Linguistique Berbère (Introduction au domine berbère)*. Marsella: Centre National de la Recherche Scientifique.
- (1988 [1986]). «Terminologie libyque des titres et fonctions» en *Annali del'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 46/4: pp. 541-562.
- (2002). «L'écriture libyco-berbère, États de lieux, déchiffrement et perspectives linguistiques et sociolinguistiques» en *Colloque annuel de la SHESL*, Lyon-ENS.
- (2002-2003). «Variétés des usages libyques, Variations chronologiques, géographiques et sociales» en *Antiquités africaines*, 38-39: pp. 267-273.
- DALLET, J.M. (1982). *Dictionnaire kabyle-français. Parler des At Mangellat*, Algerie. Paris: SELAF.
- DE URTUSÁUSTEGUI, J.A. (2004 [1779]). *Diario de viaje a la isla de El Hierro*. Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- DE VIERA y CLAVIJO, J. (1978 [1772]). *Noticias de la Historia de Canarias*, I, Santa Cruz de Tenerife: Planeta.
- DEL ARCO AGUILAR, M. (2006). *Mapa de vegetación de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: GRAFCAN.
- DELHEURE, J. (1987). *Dictionnaire ouargli-français*. París: SELAF.
- DESTAING, E. (1920). *Vocabulaire français-berbère*. París: Imprimerie Nationale.
- DÍAZ PADILLA, G. y RODRÍGUEZ YANES, J.M. (1990). *El señorío en las Canarias Occidentales*. Cabildos de El Hierro y La Gomera.
- DIEGO CUSCOY, L. (1975). «La Necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca, Isla de El Hierro)», *Noticiario arqueológico hispánico*, 4: pp. 9-28.
- FARRUJIA DE LA ROSA, J. *et alii* (2009). «Las escrituras líbico bereberes y latino-canaria en la secuenciación del poblamiento de las Islas Canarias» en *El Museo Canario*, LXIV. Las Palmas de Gran Canaria.
- *et alii* (2010). «Escrito en piedra. El poblamiento amazigh de las Islas Canarias» en *Revista de arqueología del siglo XXI*. Madrid.
- FOUCAULD, C. (2005 [1951]). *Dictionnaire touareg-français. Dialecte de l'Ahagggar*. Paris: L'Harmattan.
- GALAND, L. (1991). «¿Es el beréber la clave para el canario?» *Revista de filología de la Universidad de La Laguna* 10: pp. 185-194.
- (1998). «Remarques sur la notation et la structure des toponymes touaregs» en *Cahiers de l'AARS*, 4: pp. 1-3.



- (2002). *Études de linguistique berbère*. Leuven-Paris: Peeters.
- GARCÍA DEL CASTILLO, B. (2003 [1705]). *Antigüedades y Ordenanzas de la isla de El Hierro*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario y Cabildo Insular de El Hierro.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005). *Introducción al reconocimiento y al análisis arqueológico del territorio*. Barcelona: Ariel
- GRAFCAN: Infraestructura de Datos espaciales de Canarias. Sitio web consultado el 28/06/12. URL: <http://visor.grafcan.es/visorweb/>.
- (2011) Infraestructura de Datos espaciales de Canarias. Sitio web consultado el 28/12/11.
- GRAU-BASSAS, V. (1881/82). «Inscripciones numídicas de la isla del Hierro». *El Museo Canario* iv/v, 46/56.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2002 [1982]). *El Julan*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (1998). *Mapa topográfico nacional de España*. Madrid: IGN. Escala 1: 25.000.
- INVENTARIO DE INSCRIPCIONES ALFABÉTICAS EN EL ÁMBITO RUPESTRE CANARIO. I-II Fase: El Hierro (2008-2009). inédito.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. (2001). «Los grabados rupestres del barranco de Tejeleita. Valverde. El Hierro. Islas Canarias» en *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, núm. 10: pp: 343-362.
- (1977). *Aproximación a la Prehistoria de El Hierro*. Madrid: Fundación March.
- (1993). *El Hierro y los bimbaches*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- (1996). «La estación de grabados rupestres de La Caleta, Isla de El Hierro. Canarias» en *Tabona*, núm. IX: pp. 99-123.
- KOSSMANN, M. (1999). *Essai sur la phonologie du proto-berbère*. Köln: Rüdiger Köppe.
- LANFRY, J. (2011 [1973]). *Dictionnaire de berbère libyen (Ghadamès)*. Tizi-Ouzou: Achab.
- LAOUST, É. (1920). *Mots et choses berbères*. Rabat: Société Marocaine d'Édition.
- (1936). *Cours de berbère marocain. Dialectes du Sous, du Haut et de l'Anti Atlas*, Paris: Société d'Éditions Géographiques, Maritimes et Coloniales.
- (1942). *Contribution à une étude de la toponymie du Haut Atlas. Adrar n Deren d'après les cartes de Jean Dresch*, Paris: Geuthner.
- LIBYCO-BERBER INSCRIPTIONS ONLINE DATABASE. Sitio web consultado el 25/ 06/ 2012. URL: <http://lbi-project.org/>.
- LORENZO PERERA, M.J. (2002). *El pastoreo en El Hierro, la manada de ovejas*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- (2011). *Tierras comunales e instituciones pastoriles en la isla de El Hierro*. La Laguna: Gobierno de Canarias.
- LOUTF, Abraham (2007). «Rasgos morfológicos de la toponimia no hispánica canaria vista desde el bereber» en *Almogaren*, xxxviii: pp. 69-112.
- MARCY, G. (1936). *Les inscriptions libyques bilingues de l'Afrique du Nord*. Paris: Cahier de la Société Asiatique.



- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (2006). «La Aplicación de nuevas tecnologías en el estudio de las manifestaciones rupestres» en *Tabona*, 14: pp. 117-148.
- MEDEROS MARTÍN, A. *et alii* (2003). *Arte rupestre de la Prehistoria de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio histórico del Gobierno de Canarias.
- MORALES PADRÓN, F. (2008). *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- MORENO MEDINA, C.J. (2008). *Los caminos tradicionales de Canarias: El Hierro*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart.
- MORERA, M. (2011). «Consideraciones sobre los orígenes de la toponimia prehispánica», en Francisco Galante (ed.): *Pájara. Territorio, Memoria, Identidad. Fuerteventura: Ayuntamiento de Pájara*.
- MUÑOZ, R. (1994). *La piedra zanata y el mundo mágico de los guanches*. Santa Cruz: Cabildo de Tenerife.
- NOWAK, H. (1985). «Die alphabetiformen Inschriften der Kanareninsel Hierro». *Almogaren XIII-XIV*: pp. 69-90
- PICHLER, W. (2003). *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.
- (2007). *Origin and Development of the libyco-Berber Script*. Colonia: Rüdiger Köppe Verlag- Köln.
- PRASSE, K. (2003). *Dictionnaire touareg-français*. Volúmenes I: A-L y II: M-Z, Copenhagen: Museum Tusculanum Press.
- PRASSE, K.-G. *et alii* (1998). *Lexique touareg-français*. Copenhagen: Museum Tusculanum Press.
- RACHID, L. (2005). *Tatuaje de la Memoria. Huellas beréberes en la Cultura Nacional, Rabat*: Institute Royal de la Culture Amazighe.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2004). «A. Mederos Martín, V. Valencia Afonso y G. Escribano Cobo, Arte rupestre de la Prehistoria de las Islas Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife 2003», *Trabajos de Prehistoria*, 61-2: pp. 181-183.
- (2010). «Tres décadas de debate sobre las supuestas inscripciones latinas de Lanzarote y Fuerteventura», VII Congreso de Patrimonio Histórico: Inscripciones rupestres y poblamiento del Archipiélago Canario. Arrecife.
- REBUFFAT, R. (1974-1975). «Graffiti en Lybique de Bu Njem (Notes et documents VII)», *Libya Antiqua* 11-12: pp. 165-187.
- ROBINSON, A. (1996). *Historia de la escritura*. Destino, Barcelona.
- RUIZ GONZÁLEZ, T. *et alii* (2000). «Nuevas inscripciones líbico-beréberes en el NE de la isla de El Hierro» en *El Museo Canario*, LV, Las Palmas de Gran Canaria.
- SABIR, A. (2008). *Las Canarias prehispánicas y el Norte de África. El ejemplo de Marruecos. Paralelismos lingüísticos y culturales*, Rabat: Institute Royal de la Culture Amazighe.
- (2010). *Taknarit. Diccionario Español-Amasigh Amasigh-Español*, Agadir: edición del autor.
- SARRIONANDIA, P.H. e IBÁÑEZ ROBLEDO, E. (2007). *Diccionarios español-rifeño, rifeño-español*. Melilla: UNED.
- SPRINGER BUNK, R. (1985). *La epigrafía aborigen de la isla de El Hierro*. (Tesina inédita - Universidad de La Laguna).



- (1994). *Las inscripciones líbico-bereberes de las Islas Canarias*. (Tesis inédita-Universidad de La Laguna).
- (2001). *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- (2010). «Los orígenes de la escritura líbico-bereber» en *Anuario de Estudios Atlánticos*, LIV: pp. 141-163.
- SPRINGER BUNK, R. y SÁNCHEZ PERERA, S. (2011). «Documentación de las manifestaciones rupestres de El Hierro (2008-2009); precedentes, procedimientos y resultados» en *Actas del Seminario sobre Gestión del Patrimonio Arqueológico de Arqueomac*, pp. 109-124.
- SPRINGER BUNK, R. (2012). «La escritura líbico-bereber en las Islas Canarias» en *Bienmesabe* [en línea]. Viernes 11 de febrero de 2011 [visitado el 25 de junio de 2012]. Disponible en internet: <http://www.bienmesabe.org/noticia/2011/Febrero/la-escritura-libico-bereber-en-las-islas-canarias>.
- TAIFI, M. (1991). *Dictionnaire tamazight-français. Parlers du Maroc central*. Paris: L'Harmattan-Awal.
- TAÏNE-CHEIKH, C. (2008). *Dictionnaire zénaga-français*. Köln: Rüdiger Köppe.
- TEJERA GASPAS, A. (2010). «Las discutidas inscripciones púnicas, neopúnicas y latinas de las Islas Canarias», *Congreso de Patrimonio Histórico: Inscripciones rupestres y poblamiento del Archipiélago canario*. Arrecife.
- TILMATINE, M. et alii (2001). *La lengua rifeña. Tutlayt tarifit*, Melilla: Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura, Educación, Juventud, Deporte y Turismo.
- TORRIANI, L. (1978 [1592]). *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- TRAPERO, M. (1999). *Pervivencia de la lengua guanche en el habla común de El Hierro*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico.
- (2000). «Un caso de bilingüismo en Canarias: los nombres de color de ovejas y de cabras en la isla de El Hierro». *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, vol. 1: pp. 493-528.
- et alii (1997). *Toponimia de la isla de El Hierro, Corpus Toponymicum*. Madrid : ULPGC y Cabildo Insular de El Hierro.
- VERNEAU, R. (1882). «Les inscriptions lapidaires de l'archipel Canarien».- *Revue d'ethnographie*, pp. 273-287.
- (1887) : *Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel Canarien*. Paris: Imprimerie Nationale.
- WÖLFEL, D. (1958). «Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias». *Revista de Historia de Canarias*, La Laguna, 121-122: pp. 1-15.

